

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Facultad de Teología

Licenciatura en Teología



**Problemas pastorales en la iglesia cristiana de Guatemala, derivado
de una falta de doctrina cristiana y bíblica**

(Artículo Especializado)

Eliezer Contreras Guzmán

Zacapa, junio 2019

**Problemas pastorales en la iglesia cristiana de Guatemala, derivado
de una falta de doctrina cristiana y bíblica**
(Artículo Especializado)

Eliezer Contreras Guzmán

Lic. José Roberto Esquivel (**Asesor/Revisor**)

Zacapa, junio 2019

Autoridades Universidad Panamericana

Rector

M.Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

Vicerrectora Académica

Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Vicerrector Administrativo

M.A. César Augusto Custodio Cobar

Secretaria General

EMBA Adolfo Noguera Bosque

Autoridades Facultad Teología

Decano

Dr. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez

Coordinadora de Facultad

Licda. Siomara Ceballos de Villeda

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGIA, Guatemala 04 de Junio de dos mil diecinueve.

En virtud de que la Opción de Egreso, Artículo Especializado, con el tema: **"Problemas pastorales en la iglesia cristiana de Guatemala, derivado de una falta de doctrina cristiana y bíblica"** Presentada por el estudiante: **Eliezer Contreras Guzmán**, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



Lic. José Roberto Esquivel
Asesor/Revisor



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

El estudiante, **Eliezer Contreras Guzmán** de la carrera de Licenciatura en Teología, ha presentado trabajo opción de egreso, Artículo Especializado, con el título **"Problemas pastorales en la iglesia cristiana de Guatemala, derivado de una falta de doctrina cristiana y bíblica"**

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

El Decano de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DEL Artículo Especializado**, **"Problemas pastorales en la iglesia cristiana de Guatemala, derivado de una falta de doctrina cristiana y bíblica"**, para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 09 de junio del año dos mil diecinueve.


Dr. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez
Decano Facultad de Teología



Nota: Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
Contexto histórico	1
1.1 Breve historia de la iglesia en Guatemala	1
1.2 Iglesia y globalización	5
1.3 Iglesia y comunicación de masas	8
Definición de pastoral	12
2.1 Características del oficio pastoral	12
2.1.1 Alimentar-nutrir	12
2.1.2 Cuidado: sostener-restaurar	13
2.1.3 Guianza-orientación	14
2.2 La pastoral en perspectiva bíblica	15
2.2.1 La biblia y la pastoral	16
2.2.2 Jesús el buen pastor	20
2.2.3 Definición de pastoral bíblica	21
2.3 Funciones de la pastoral	22
2.3.1 Koinonía	23
2.3.2 Diakonía	24
2.3.3 Didajé	25
2.3.4 Kerigma	26

La posmodernidad	28
3.1 Definición de la posmodernidad	28
3.1.1 ¿Qué es la posmodernidad?	29
3.1.2 De lo absoluto a lo relativo	31
3.2 Características de una cultura posmoderna	33
3.2.1 Sentimentalismo profundo	33
3.2.2 Desvanecimiento de la ética	35
3.2.3 Perspectiva narcisista	38
3.3 Problemas pastorales en la cultura posmoderna	41
3.3.1 Lo que yo siento	41
3.3.2 Lo que yo creo	43
3.3.3 Lo que yo quiero	45
Tema 4: Enseñanza bíblica y doctrina cristiana	49
4.1 Fundamentos bíblicos de la educación cristiana	49
4.2 Sabiduría, ante todo adquiere sabiduría	51
4.3 ¿Qué enseñar? Mandamientos bíblicos	55
Conclusiones	60
Referencias	62

Resumen

La iglesia ejerce su misión en un contexto histórico social determinado. Está en el mundo pero no es del mundo, por lo tanto, su misión es hacia esta sociedad pero sin vivir los valores de esta sociedad. La cultura posmoderna representa un reto para la enseñanza de la doctrina cristiana, de esta cuenta surge la necesidad de saber cuáles son las problemáticas principales que ella representa. En este artículo especializado se presentan las características fundamentales que definen este tipo de sociedad y los retos que la iglesia debe asumir para llevar a cabo su misión.

Introducción

En el presente artículo especializado, se tiene como objetivo llamar la atención sobre una problemática que afronta la pastoral en un mundo posmoderno.

El artículo especializado se realizará en tres partes. El primero de ellos estará en definir el marco histórico en el cual la iglesia guatemalteca desarrolla su misión. El segundo capítulo abordará la temática de qué es la pastoral, cuáles son sus funciones y cuál es la manera correcta de llevarla a cabo, destacando entre ellas la educación o enseñanza de la doctrina bíblica.

El tercer capítulo abordará el fenómeno de la posmodernidad: las principales características que se manifiestan en esta corriente, mostrando, cuáles son los problemas pastorales a los que se enfrenta la iglesia.

En el cuarto y último capítulo se darán algunas pautas tanto bíblicas como pedagógicas para la correcta transmisión-enseñanza de la fe cristiana. (Doctrina bíblica).

Contexto histórico

Todo acontecer humano, por el mismo hecho de ser humano, ocurre en un contexto histórico concreto con sus características propias determinadas. Nada sucede en el puro vacío, ya sea de pasado o de proyección al futuro. Por esta razón, en este primer capítulo se pretende hacer referencia a dos cuestiones fundamentales.

La primera de ellas, hacer un breve repaso de la historia del ingreso del protestantismo a Guatemala. Esto, con la finalidad de mostrar los puntos principales del desarrollo histórico de la iglesia evangélica. El segundo elemento será mostrar dos aspectos sociales fundamentales presentes en la época actual.

El objetivo de este primer capítulo, entonces, radica en hacer una presentación del momento histórico en el que la iglesia guatemalteca se encuentra, y en el cual realiza su labor pastoral educativa. Con el fin de alcanzar este objetivo, se hará una presentación de aquellas características principales que sirven para dar una definición de esta época y los problemas principales que se derivan de este momento histórico.

1.1 Breve historia de la iglesia en Guatemala

Siempre que se inicia una historia de la iglesia en Guatemala se hace referencia a la oración de la señora Francis de Cleaves, esposa del embajador británico. La cual, unida a situaciones políticas concretas en relación con el presidente Justo Rufino Barrios, en noviembre de 1882 llegó a Guatemala (Garrard-Burnett, 2009, pág. 37) el primer misionero evangélico, el Reverendo John Clark Hill.

El reverendo Clark Hill arribó al Puerto de San José y posteriormente llegó a ciudad de Guatemala, en un viaje más bien de exploración, comisionado por la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos. Se buscaba esclarecer la necesidad de

una obra misionera. Fue evidente necesidad, por lo cual Clark Hill se quedó en Guatemala. Posteriormente arribaría su familia.

El inicio de su misión se da entre personas de habla inglesa. De estos estudios bíblicos surge la que hoy es la iglesia Union Church, ubicada en la zona 9 de la ciudad capital. Posteriormente se empieza la labor misionera en habla castellana. De este esfuerzo de enseñanza bíblica surge, en 1883, la Iglesia Evangélica Central Presbiteriana, situada hoy atrás del Palacio Nacional de la Cultura, en el año de su fundación se encontraba al costado izquierdo del mismo (Garrard-Burnett, 2009, pág. 38).

Para esta fecha ya había en el país otros misioneros presbiterianos, los cuales llegaron incluso a fundar un colegio en la ciudad capital en 1886, además de iglesias en la parte occidental de Guatemala.

En el año 1889 arriba a Guatemala Albert Bishop y su esposa, pertenecientes a la Misión Centroamericana, inaugurando ese año la iglesia Cinco Calles (Garrard-Burnett, 2009, pág. 50). La iglesia Amigos inicia labores en Chiquimula en 1902 (Garrard-Burnett, 2009, pág. 53). En 1904 la Misión Nazarena inicia sus operaciones en la en la ciudad de Cobán.

Se debe destacar que en este período en el que hicieron su ingreso varias misiones, también se da el arribo de la Sociedad Bíblica Americana en 1887. El propósito de esta misión era más bien la colaboración con aquellas misiones evangélicas ya establecidas en el país, con el fin de llevar a cabo la distribución y predicación de la Palabra de Dios.

En las décadas de 1920 y 1930 hacen su ingreso a la Guatemala una variedad de misiones evangélicas, las cuales, a diferencia de sus predecesoras, todas se ubicaron fundamentalmente en la ciudad capital. Este grupo está formado por la Misión Evangélica Nacional, cuyo ingreso se dio en 1923; esta posteriormente mutaría a la Iglesia de Dios de la Profecía Universal. Otra misión es la Misión Evangélica Independiente, la cual más bien es una separación de la misión centroamericana.

También se puede mencionar a la iglesia de Dios Evangelio Completo, misión que hacia el año 1935 ya se había establecido en suelo guatemalteco (Garrard-Burnett, 2009, pág. 70), y las Asambleas de Dios, cuyo ingreso se da un años después.

Un elemento importante en esta breve historia es el hecho de que en estos años se prohibió el ingreso de misioneros por órdenes del presidente Jorge Ubico. Razón por la cual los misioneros utilizaban otras figuras legales para poder hacer su ingreso al país.

No se debe dejar sin mencionar que, en todos estos años el clima de apreciación hacia las misiones siempre fue de hostigamiento y acoso por creencias religiosas. Siempre se realizó la misión bajo oposición y fuertes juicios contra las iglesias protestantes.

Las décadas de 1940 y 1950 fueron bastante fructíferas en cuanto a la expansión de la misión evangélica en Guatemala. Entre estos años fueron más de 15 misiones las que se establecieron en el territorio guatemalteco. Entre estas misiones se puede mencionar la misión Emmanuel de Guatemala, la Misión Interdenominacional, la Alianza Cristiana y Misionera. También entre estas se incluyen a otras misiones que nacieron o fueron fundadas en esta época, como la Iglesia Evangélica Cuadrangular, la Iglesia Luterana, la Misión El Calvario y el Príncipe de Paz.

Posterior a esto se da una explosión evangélica en Guatemala. Pues se fundan más de 30 misiones, entre las que pueden destacarse: la Misión Bethania de Quetzaltenango, Bethesda de Chimaltenango, Verbo, Elim, Fraternidad Cristiana, Monte Basán, Pentecostés de América y Puerta del Cielo entre otras. No debe olvidarse que esta gran explosión evangélica está íntimamente relacionada con un acontecimiento crucial para la historia de Guatemala, el terremoto ocurrido en el 4 de febrero de 1976.

Es a partir de esta gran explosión evangélica originada en el contexto del terremoto del año 1976 que el protestantismo en Guatemala ha visto un crecimiento exponencial. En términos numéricos se ha alcanzado un porcentaje elevado de adeptos a la fe cristiana evangélica. Según Berberian

(2002), «a partir de la década de los 60, la iglesia ha estado experimentado la realidad de una renovación» (pág. 3).

Debido a este alto crecimiento de la población que confiesa ser cristiano evangélico se da una diseminación constante y sin vistas de detenerse, de misiones e iglesias. Sobre todo, es el movimiento neo-pentecostal el que, desde hace aproximadamente veinte años, juega un papel fundamental en el crecimiento de la iglesia en Guatemala.

Además, como se tratará de mostrar en los capítulos posteriores, juegan un papel fundamental en esta nueva época de la iglesia guatemalteca los medios de comunicación de masas y las redes sociales en sus distintas manifestaciones, las cuales han posicionado a las iglesias evangélicas en un lugar estratégico para la creación de horizontes significativos. Esta posición estratégica le permite a la iglesia jugar un papel de influencia en la sociedad actual.

Es decir, la iglesia evangélica hoy en día juega un papel protagónico en la instauración de discursos de comprensión para la cultura guatemalteca. A diferencia de las primeras misiones que se instalaron en territorio guatemalteco, la iglesia evangélica hoy en día disfruta de una aceptación mayor gracias a que ya no es una minoría. Mas bien es una mayoría que puede ejercer de reguladora de la opinión pública mediante su trabajo de comunicación social.

Este ha sido, a grandes rasgos, un esbozo histórico del desarrollo de la iglesia en Guatemala. Con esto se busca, no narrar la historia de la iglesia, sino ubicar dentro de un contexto socio-histórico la problemática que se busca abordar en este artículo especializado: iglesia y una cultura globalizada. La intención primordial es sacar a la luz el contexto en el cual la iglesia está ejerciendo su misión.

1.2 Iglesia y globalización

Hoy en día parece un lugar común hablar de globalización. Todos usan este término y a la vez nadie pondría en duda los efectos a los que somete la globalización. Pero, a medida que se piensa y se analiza este fenómeno, surgen dudas acerca de cuál es la mejor manera de definirlo, pues su uso tan popular hace que una definición exacta sea poco usual.

Sin reparar en ello se hace uso de la frase ya trillada: vivimos en una cultura globalizada, pero no se piensa con profundidad a qué hace referencia esta frase verdaderamente. Todos saben que viven en una época de globalización, pero casi nadie sabe comprender bien a que se está refiriendo con este término.

Para los fines de este artículo se desea comprender a que se hace referencia cuando se habla de cultura globalizada, puesto que es en este contexto histórico-social en el cual la iglesia guatemalteca realiza su misión.

Para comprender qué es una cultura global o globalizada es fundamental un concepto previo. Este es el de sentido de territorio. Con este término se quiere indicar no solamente los límites geográficos que demarcan el espacio de un lugar habitado por un grupo social, sino también las características culturales que determinan el comportamiento del grupo social concreto que se ubica dentro de esos límites geográficos.

Así, un grupo social está caracterizado por sus costumbres y creencias, sus valores y sus intereses como comunidad, pero también le es significativa su pertenencia a un lugar específico que le sirve como habitación. Desde esta perspectiva se puede entender el choque cultural que representó la invasión española a territorios americanos prehispánicos. No era solo la pertenencia al lugar, sino que también todo aquel bagaje sociocultural poseído por ambas culturas que marcaba una diferenciación en la comprensión de la realidad.

Así, pues, cuando se habla de territorio se está indicando las diferentes formas de comprensión de la realidad a la que se someten las diferentes sociedades que se ubican en lugares geográficos distintos. Es decir, la territorialidad es usada «por las comunidades humanas como escudo para ocultarse de los ojos curiosos y las intenciones hostiles de los intrusos» (Bauman, 2003, pág. 42). Como ejemplo de estas características fundamentales puede mencionarse la dieta regular de una comunidad o grupo social concreta. Por ejemplo, para los territorios comprendidos en la situación geográfica mesoamericana el maíz juega un papel fundamental en la alimentación diaria.

Otro ejemplo sería los cantos y danzas que ejercen de liturgias religiosas o las historias o leyendas que, transmitidas oralmente, que pretenden influir en el ánimo y en la vida moral de los pobladores de los territorios. Así, se puede decir junto a Joaquín González que no hay nada que defina mejor el «ambiente de un pueblo que lo que se refiere a la vida cotidiana, como la casa, las costumbres, las diversiones y el género de comida» (2010, pág. 179).

De esta manera el concepto de territorio juega un papel importante en la diferenciación cultural. Es decir, el territorio está íntimamente ligado a la tradición de los grupos sociales. La tradición es la que forja la cultura. Vivir en una tradición es asimilar los puntos de vista acerca de la realidad heredados de generaciones anteriores.

Con lo dicho anteriormente se puede afirmar que la territorialidad es, entonces, signo de identidad para un conjunto de personas radicadas en un mismo lugar. El territorio al que se pertenece forja la identidad a la que se adhiere.

Así, cuando se habla de globalización la identificación territorial sufre desajustes. Entender la globalización es comprender que las fronteras de identificación de comunidades se van haciendo cada vez menos visibles. La delimitación entre gustos, costumbres y valores se vuelve difusa, con lo cual, de culturas diferenciadas se pasa a una cultura dominante y global. Para Jiménez, la globalización es «la interacción de actividades económicas y culturales entre diferentes naciones» (Jiménez, 2009, pág. 64).

La globalización desplazan las costumbres. Ya no hay tradiciones y costumbres particulares sino hay una tradición global, una forma de pensar global que se instaura más allá de sus límites locales. De esta manera se puede ver como algunos gustos que antes no se identificaban con culturas latinas son adoptados ahora a partir de la influencia de culturas anglo.

De la identidad territorial local se pasa a una identidad global. Una cultura global es aquella que dicta las pautas de comportamiento, gustos y deseos. La comunidad global se concreta en el hecho de que en múltiples territorios se tiene similitud de gustos y costumbres. Para Bauman (2003) la globalización «es un proceso irreversible que afecta de la misma manera y en idéntica medida a la totalidad de las personas» (pág. 7).

Así, es en una cultura global en la que la iglesia guatemalteca ejerce su misión. Es decir, aunque está ubicada geográficamente en un lugar determinado, Guatemala, la misión se enfrenta a una cultura que ya no se identifica solamente con este territorio, sino que esta recibe su influencia de prácticas que son globales. «Ya no existen fronteras naturales ni lugares evidentes...donde quiera que nos encontremos no es posible ignorar que podríamos estar en otra parte» (Bauman, 2003, pág. 103).

La misión de la iglesia guatemalteca es, por lo tanto, una misión en una cultura global, pero en un territorio específico. Así, las ideas que se sostienen en ideologías y proyectos que no corresponden a una cultura como la guatemalteca, se van imponiendo, no por la fuerza sino por la influencia de la atracción de estas nuevas ideologías.

Así, pues, cuando se habla de iglesia y una cultura globalizada, se debe pensar una misión que tomando en cuenta estas circunstancias, se enfrente a ellas reclamando otra vez la atención a una identidad cristiana desde la base fundamental bíblica. La iglesia ya no se enfrenta a una cultura cerrada en sus propias fronteras, sino a formas de pensar que se tratan de imponer como formas de comprensión de la realidad válida y única que se elevan entonces como ídolos a los cuales se debe rendir pleitesía.

La misión de la iglesia será romper con la idolatría a esas ideas y fundamentar, desde el texto bíblico, una correcta comprensión de la realidad a la luz del mensaje divino pues el mandato sigue siendo: «no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» Romanos 12.2 (Biblia Reina-Valera, 1960).

1.3 Iglesia y comunicación de masas

El desarrollo de la tecnología ha sido un proceso que nace desde el momento en que el ser humano, estableciéndose en un lugar determinado, dejó la vida nómada y se decidió por la sedentarización. Este proceso de establecerse en un lugar determinado dio inicio a la dominación del entorno natural en el que se ubicaba.

En este proceso de control y dominio de la naturaleza puede verse ya el esbozo de lo que posteriormente será nombrado como tecnología, tal y como a nosotros nos es entendible esta conceptualización.

Claro que este proceso ha sido mediado por etapas más o menos claras en las cuales la primera tecnología ha tenido cambios importantes. El inicio de la sedentarización está marcado por la utilización de la piedra como materia prima para la elaboración de utensilios. Esta etapa es conocida como la edad de piedra.

A esta etapa le siguen otras épocas en las cuales se descubre la forja de metales como el bronce y el hierro. De esta manera la tecnología como medio para la dominación de la naturaleza por parte del ser humano va jugando un papel fundamental.

Pero el cambio fundamental se da en el siglo XVIII con la revolución industrial, aquí se empiezan a utilizar de forma racional los recursos, llegando a la invención de las máquinas de vapor para la producción e industrialización. Esto genera una «alteración sustantiva del orden social y económico existentes» (Moreira, 2005, pág. 25).

Una segunda revolución industrial se da a finales del siglo XIX, cuando entre los mayores descubrimientos está la energía eléctrica (Moreira, 2005). La tercera revolución industrial se sitúa en pleno siglo XX, cuando se empieza a hacer uso de la energía atómica y, sobre todo, de máquinas para controlar máquinas. Esto puede definirse como la informática o uso de la computadora.

Es a partir del año 1980 cuando se llega a definir la etapa histórica que se está viviendo, gracias al uso de las computadoras, como la sociedad de la información o del conocimiento. Esta época está caracterizada por un aspecto fundamental: la globalización de la información y de la comunicación. Es decir, lo que en esta época está sucediendo es la «productividad de la misma información, mediante el uso de tecnologías de la información» (Moreira, 2005, pág. 27).

Piénsese en la rapidez con que hoy en día la información de catástrofes naturales ocurridas en el otro lado del planeta es dada a conocer a todo el mundo. Es cuestión de segundos para que una persona que vive en China pueda saber sobre el terremoto que afectó a Chile, en el sur del continente americano.

Así, debe decirse sin temor a equivocación que la rapidez y la universalidad del acceso a la información, mediante las tecnologías digitales, es la característica fundamental de la era de la información.

De esta manera el ser humano ahora comprende que la información puede ser más bien materia prima, al igual que milenios antes pensó lo mismo de la piedra. En esta época de la información se tiene claro que la información es un producto que puede ser producido. Así, la información ya no trata sobre hechos, sino que esta es manipulada a conveniencia de quien está ejerciendo de comunicador de esa información.

Las tecnologías digitales han pasado entonces a convertirse en una especie de herramientas fundamentales para la actividad productiva. No solo para la industria y cosas relativas a ella. Sino también en la transformación de la comprensión de la realidad. Una idea puede volverse viral en segundos.

El descredito a una persona, sin ser cierto, puede volverse cuestión creíble, gracias a la aceptación que de dicho rumor se haga en las redes sociales.

Entonces, uniendo el papel informativo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación con la cultura globalizada, puede decirse que en esta época nada de lo que ocurre en el planeta es un suceso localmente delimitado. «Los medios y tecnologías para la información y la comunicación han jugado y juegan un papel relevante en la creación, producción, difusión y consolidación de las prácticas culturales» (Moreira, 2005, pág. 77).

Por lo tanto, cuando se habla de iglesia y comunicación de masas es tener presente que se hace misión en una sociedad en la que las nuevas tecnologías de la información de la comunicación facilitan la comunicación de cualquier ideología sin restricciones de espacio y de tiempo. Es decir, que por muy remota que sea una comunidad, si está conectada a la red global, puede ser influido por ideas que se vuelven virales en los medios de comunicación.

Y lo anterior es posible puesto que, desde la perspectiva del usuario de la red global, este tiene acceso a una cantidad ilimitada de información que está permanentemente a disposición. Lo problemático del asunto es que esta información por lo general no ha pasado filtros de veracidad y precisión. Así, las tecnologías de la información «no son solo medios, sino formas y maneras de organizar la razón humana, fijando conocimientos, reglas y normas sociales» (Moreira, 2005, pág. 86).

Otra de las cuestiones que se debe tener presente es que la privacidad de aquellos que se encuentran interconectados a la red global se susceptible de ser vulnerada. Así, el control y domino de las personas es mucho más sencillo, pues los parámetros de conducta son fácilmente convertidos en objetos virales mediante la red.

De lo dicho anteriormente se puede deducir que, en una sociedad de la información, tal como es la época en la que se encuentra la humanidad actualmente, los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se constituyen en los principales

medios de socialización y aprendizaje. Es gracias a las posibilidades que abren estas nuevas tecnologías que una cultura globalizada es eminente.

La nueva forma de comunicación de ideas, gracias a las modernas tecnologías de la información, se caracteriza por usar el lenguaje audiovisual. Una imagen comunica más que mil palabras.

El éxito de las redes sociales¹ radica en el uso del lenguaje audiovisual, el cual, a diferencia del lenguaje escrito, es un tipo de lenguaje en el que intervienen la mayoría de los sentidos. Por lo cual, un mensaje audiovisual tiene mayor probabilidad de ser asimilado por el ser humano puesto que es estimulado en una variedad de sentidos.

Así, la iglesia debe prestar atención a estas nuevas formas de comunicación en su proyecto misional a una sociedad que está necesitada de escuchar del evangelio de Cristo. Pero debe quedar claro que prestar atención no significa, de ninguna manera, un uso acrítico de las nuevas redes sociales, sino más bien hacer un uso inteligente de las mismas sin dejarse dominar por ellas.

¹ «Facebook sigue perfilada como la red social preferida de los centroamericanos. El estudio de Iifebet -de septiembre de 2017 y elaborado con encuestas a 1.000 usuarios- refleja que las cinco redes sociales favoritas de los centroamericanos son Facebook (81,3%) WhatsApp (79,8%), YouTube (52,8%), Messenger (45,7%) e Instagram (36,2%)» (Barrera, 2018).

Definición de pastoral

2.1 Características del oficio pastoral

En este apartado se quieren destacar algunos elementos de vital importancia en la comprensión del oficio pastoral. Se toma como modelo para la descripción, el accionar de un pastor en sentido literal, es decir, la función que realiza aquella persona que se dedica al cuidado y pastoreo de un rebaño. De la descripción de las características de este oficio se podrá obtener algunas conclusiones que luego servirán para realizar la analogía con la acción pastoral llevada a cabo por la iglesia cristiana.

Por lo tanto, no interesa en este apartado fundamentar desde una perspectiva bíblica el ministerio pastoral, sino más bien encontrar elementos en el cotidiano oficio pastoril², que ayuden a construir una imagen de la tarea que se lleva a cabo cuidado pastoral. Esto se hace con la finalidad de transportar posteriormente a la imagen bíblica estas características para así comprender cuál es la función de la acción pastoral que la iglesia cristiana debe llevar a cabo. Esta acción deberá pensarse a la luz de la revelación bíblica.

2.1.1 Alimentar-nutrir

No puede negarse que una de las características principales que puede observarse en el oficio secular de pastor es la de alimentar. El pastor, en su oficio de cuidar el rebaño, se esfuerza por proveer de alimento para este. La satisfacción de la necesidad de sustento queda así, en manos del pastor. Si el rebaño desfallece, la responsabilidad recae en el pastor. El pastor sabe qué tipo de pastos son los mejores para su rebaño y, al saber esto, también tiene el conocimiento de lo que no es útil para la dieta del mismo. Así, el pastor sabe lo que puede y no puede alimentar a su rebaño.

² Estas definiciones del accionar pastoral están fundamentadas en la comprensión cotidiana del pastor que en su día a día cuida de sus rebaños, por lo tanto no es una definición bíblica ni teológico-pastoral aún. Se tiene en mente más bien solo indicar la labor que realiza un pastor "secular". Por esta razón se entiende que en esta etapa del trabajo no se remita a textos bíblicos para resaltar la labor.

De esta manera se relacionan los elementos alimentar y nutrir. El pastor no solo busca algo para comer, sino algo que, una vez que ha sido digerido, nutre. No es suficiente solo con llevar a pastar a su rebaño, se debe buscar los mejores pastos. Y cuando se habla de los mejores pastos se está haciendo referencia a aquellos que contienen el alimento ideal para su rebaño, aquel alimento que nutre.

El alimento que nutre es aquel que ayuda al correcto desempeño de las ovejas. Una oveja sana es la que se ha beneficiado de los nutrientes contenidos en los pastos adecuados. Podría decirse que una oveja sana se ve reflejada en el hermosa lana que la recubre. Su buen funcionamiento interno se ve reflejado en lo externo. De esta oveja sana solo puede esperarse que de su máximo potencial, pues su estado sea el óptimo gracias a una adecuada nutrición.

Para Herrera (Lemus, 2008) y Radillo (Radillo, 2007), esta función de alimentación-nutrición es una de las funciones básicas en el cuidado pastoral. En esta característica radica uno de los pilares fundamentales del buen quehacer pastoral. El buen pastor sabe lo que sus ovejas necesitan para ser ovejas sanas con la posibilidad de alcanzar su máximo potencial. El buen pastor provee de alimentación-nutrición a su rebaño.

2.1.2 Cuidado: sostener-restaurar

Pero el rebaño no solo necesita de alimentación. Hay otras necesidades que se le presentan y a las cuales debe responder el pastor. El pastor cuida de las ovejas. De esta característica se desean destacar dos elementos importantes: sostener y restaurar. El primero de ellos hace referencia a la prevención del peligro, el segundo indica más bien el cuidado luego de haber sufrido algún contratiempo.

Cuando se habla de sostener se está indicando todas aquellas acciones que lleva acabo el pastor con la finalidad de evitar que el rebaño se vea expuesto a peligros que son evitables. La búsqueda de pastos idóneos es ya una acción que puede ser incluida en el elemento de sostener. El pastor sostiene a las ovejas ante la amenaza de un devorador o ladrón. Una evocación de esta labor se

da en las imágenes bíblicas que cuentan del enfrentamiento del rey David con algunas bestias en defensa de su rebaño.

Pero no necesariamente solo hace referencia a una acción de defensa o de reacción ante la amenaza. También el pastor sostiene a su rebaño cuando intuyendo cambios de clima bruscos reconduce al rebaño al redil, evitando así tener que enfrentarse al mal clima fuera de casa. Así, sostener es hacer que el rebaño, este en donde este, se siente como en casa, seguro. El pastor previene la amenaza, evitando así que su rebaño se vea enfrentado con situaciones bruscas, de esta manera funge como previsor. Esta es una de las características fundamentales del oficio pastoral.

Pero, como no todo puede evitarse, habrá ocasiones en las que el rebaño sufra los envites de la amenaza que era potencial. Cuando esto sucede el pastor cuida a sus ovejas restaurando a las que han sido heridas. La restauración incluye sanar las heridas y ayudar en la convalecencia de la oveja hasta su reincorporación al rebaño. Restaurar es acompañar a la oveja en su proceso de recuperación hasta que queda habilitada nuevamente para alcanzar su máximo potencial.

Se comprende que en la restauración juega un papel clave la alimentación y la nutrición, de ella depende en gran medida la buena respuesta a la restauración. Será realizada de mejor manera la restauración de una oveja bien nutrida, pues su fortaleza física, ayudará a una mejor asimilación de las heridas. Una oveja bien alimentada responde mejor al tratamiento del pastor. Una oveja mal alimentada, en el momento de la prueba, es débil y frágil.

2.1.3 Guianza-orientación

De las dos características anteriores se deduce una tercera, la orientación. Esta está íntimamente relacionada con las dos anteriores. Se puede decir que están tan relacionadas que no deberán entenderse como características aparte, sino más bien como interrelacionadas entre sí. Esto resulta obvio puesto que no puede haber búsqueda de lugares ideales de pasto si no se tiene la función de orientación.

Por lo cual, cuando se habla de orientación, se hace referencia a todo aquello que ayuda a la búsqueda de una alimentación correcta y al adecuado quehacer restaurador o de sostenimiento. La definición de orientación, desde una perspectiva del oficio del pastor, se relaciona con aquella capacidad que posee el pastor para conducir a las ovejas según las necesidades que les son propias a estas. Brindarles lo idóneo para su correcto desempeño es el elemento fundamental de la función de orientación y guianza.

El pastor no puede guiar de manera correcta si no posee el conocimiento de hacia dónde debe guiar. Pero la orientación tiene otro lado de la moneda. La orientación también define la actividad de la oveja. Un rebaño bien orientado es un rebaño que puede desarrollarse plenamente en su función de ovejas. La orientación se constituye así, en la integración de las dos características anteriores en la vida de la oveja. Una oveja bien alimentada y correctamente cuidada, es una oveja orientada según su fin, según su función a cumplir como oveja.

Así, la característica de orientación en el oficio de pastor deberá entenderse en dos vías. Una que apunta hacia lo que debe hacer el pastor, guiar correctamente a su rebaño. La otra que apunta hacia la realización del rebaño. Un rebaño bien guiado es un rebaño que está alcanzando la función para la cual ha sido diseñado.

Estas tres características, extraídas de la observación de la realidad cotidiana de pastoreo, servirán como ejes para la comprensión de la acción pastoral que, desde una perspectiva bíblica, debe realizar la iglesia. A partir de estas características será más fácil comprender los peligros a los que se expone la iglesia actual debido a la falta de nutrición (doctrina bíblica y teológica) del rebaño cristiano.

2.2 La pastoral en perspectiva bíblica

Se da por hecho que a lo largo del texto bíblico se presenta una imagen del pastor que cuida su rebaño. Esta imagen, gracias a las variadas formas en las que es descrita y los detalles que le acompañan, es de una hermosa incalculable.

El ideal del pastor en la cultura palestina remite a un trabajo arduo, al sufrimiento y al amor. Pero este trabajo arduo no excluye que pueda verse también, en la relación pastor-oveja, un nexo con características de íntima proximidad, ternura y solicitud para el servicio de la oveja necesitada.

Basta con resaltar que, en la cosmovisión bíblica, la relación entre Dios y su pueblo es entendida como el cariñoso cuidado del pastor por su oveja. En este sentido debe recordarse el ya famoso Salmo 23. Pero también la relación pastor-oveja dentro del texto bíblico sirve para definir el trabajo de aquellos que están al cuidado del pueblo de Dios. En este sentido es importante tener en mente también las cartas paulinas conocidas como pastorales, pues estas ayudan como modelo para la comprensión del quehacer pastoral. Incluso puede mencionarse también algunos textos de Pedro (1 Pedro 5.2), en los cuales se exhorta a los ancianos a ser como pastores para el rebaño. Esta exhortación se da como parte del cumplimiento del encargo dejado por el maestro.

2.2.1 La biblia y la pastoral

a) Alimentar al rebaño

El Nuevo Testamento no escatima esfuerzos a la hora de remarcar la posición central que ocupa la enseñanza de la palabra de Dios, es decir, la nutrición de la iglesia cristiana. Según la carta primera a Timoteo (5.2), de los ancianos se requiere que sean aptos para la enseñanza; es decir, que deben tener la capacidad de reconocer cuales son los pastos idóneos para su rebaño. Los encargados de ejercer la función pastoral deben tener capacitados los sentidos para el discernimiento del bien y del mal.

En Tito 1.9, Pablo llama la atención sobre la importancia de retener la palabra fiel, es decir, la palabra de Dios. Pero no basta con retenerla, se le debe agregar un valor más: tal como ha sido enseñada. Así, el pastor que retiene la verdad, puede exhortar con sana enseñanza. Pero eso no es todo, además de poder llevar a cabo una sana enseñanza, deberá combatir a los que contradicen

esta enseñanza pues esta es «la oportunidad que la iglesia tiene para ayudar a cada uno de sus miembros a crecer en conocimiento y sabiduría» (Díaz, 2011, pág. 27).

La función de la alimentación requiere que el que alimenta sepa que pasto es el que contiene el verdadero nutriente. Sabiendo esto, puede descalificar aquellos pastos que no sean saludables para el rebaño. El Nuevo Testamento recuerda esa importancia. Los que pastorean el rebaño deberán alimentarlo con la verdad contenida en las enseñanzas bíblicas. Así, la alimentación pasa por «meditar la palabra de día y de noche...leerla tratando de comprender el significado» (Díaz, 2011, pág. 50).

Strauch (2001) recuerda que es «la falta de conocimiento y enseñanza bíblica por parte de los ancianos es una de las principales causas de que el error doctrinal inunde las iglesias de hoy y ahogue el poder y la vida de las mismas» (pág. 22). Regresando a la imagen del pastor descrita en el apartado 1.1, se puede decir que sin un pastor que sepa alimentar a su rebaño, este se quedaría inmediatamente sin acceso a pastos y agua, encaminándose así, a la muerte.

b) Cuidado del rebaño

Una de las principales amenazas que afecta a la iglesia cristiana, aunque no la única, es la falsa doctrina. Esta es sostenida por los falsos maestros, quienes tienen como objetivo manipular la doctrina cristiana en beneficio propio. La falsa doctrina siempre se disfraza de sana doctrina, ahí radica su principal estrategia, pues a diferencia de la herejía, la falsa doctrina no quiere ser algo distinto de la enseñanza bíblica.

Un ejemplo bíblico que resulta claro es la actividad de los profetas falsos en el antiguo Israel. A su mensaje, que no provenía de Dios, siempre le agregaban la fórmula: así dice Dios, con lo cual querían hacer pasar su propio mensaje, como mensaje revelado por Dios mismo. Para Wilkinson (2003) aunque la «confrontación no es fácil para nadie, el Señor insta a seguir la verdad en amor» (pág. 117), por lo cual no hay que soportar la falsa doctrina.

Por esta razón, una de las principales funciones del pastor, desde la perspectiva bíblica es la protección de la comunidad eclesial ante las amenazas de los falsos maestros o profetas. En el libro de los Hechos 15.6 se registra un caso paradigmático; en este se dice que los apóstoles y los ancianos se han reunido para deliberar sobre un asunto.

Esto quiere decir que se han propuesto la tarea de analizar y ejercer una opinión sobre un asunto, pero esta opinión no podría ser desarrollada si no se tuviera de antemano un criterio a partir del cual se puede llegar a una conclusión. Este criterio estaba ya contenido en la doctrina cristiana, puesto que es «responsabilidad del que enseña entrenar para que usen eficazmente una habilidad dentro de los confines de su propia personalidad» (Wilkinson, 2003, pág. 437).

Así, el cuidado requiere que el pastor esté alerta ante la amenaza. El pastor no puede estar esperando a ver qué pasa, sino más bien tiene que esforzarse por prevenir las amenazas. La reducción de posibilidades de ataques a su rebaño reduce también los ataques efectivos de los depredadores. Escabullirse de la responsabilidad de vivir en estado de alerta fue una de las razones por las cuales los profetas reclamaban a los pastores del pueblo de Israel.

Proteger al rebaño tiene una significación profunda, pues se debe recordar que en toda comunidad hay creyentes débiles en la fe, por lo tanto, en su camino hacia la madurez se encuentran inestables. Para ellos, los pastores deben actuar como muro de contención. Un muro que libera y proporciona «un contexto de seguridad y confianza mutua que facilite a la persona la oportunidad de enfrentar las experiencias que le ha impedido realizarse» (Radillo, 2007, pág. 22).

c) Orientación del rebaño

Pastorear la iglesia de Dios significa conducir la iglesia de Dios. Esto queda claro tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En Tito 1.7 el apóstol Pablo recuerda a la iglesia que todo obispo debe ser irreprochable, puesto que es administrador de las cosas de Dios, debe ser hallado fiel.

Al pastor le ha sido encomendada la tarea de velar por la comunidad, la cual pertenece única y exclusivamente a Dios. El pastor la administra, es decir, orienta a la iglesia, así como el pastor guía y orienta hacia hermosos pastizales a su rebaño. El pastor no cuida desde una «visión panorámica; requiere que se involucre dentro del rebaño...no ejerce desde lo alto sino desde dentro» (MacArthur, 2009, pág. 34).

Ahora bien, el hecho de que la tarea pastoral sea una labor de administración respecto a los bienes de Dios, muestra que hablar de orientación al rebaño es apuntar hacia los planes y preceptos que Dios tiene para su pueblo. Así, orientar al pueblo de Dios es guiarlo por ese sendero que Dios ha preparado para su iglesia. El itinerario está trazado en la revelación divina. Así, para MacArthur (2003) todo pastor «debe asegurarse de que cada miembro de su rebaño va creciendo en la semejanza a Cristo proveyendo los medios necesarios para alcanzar esta meta» (pág. 74).

Una vez más vemos cómo la actividad pastoral de orientar se encuentra relacionada con la alimentación, es decir, con la enseñanza de la palabra de Dios. Orientar, por tanto, es acompañar a la iglesia en el camino cristiano, camino lleno de vicisitudes sin duda alguna, pero anclado en la esperanza de las promesas de salvación en Cristo.

Orientar al pueblo del Señor es entregar en amor y compromiso a la enseñanza de la palabra de Dios para que, de acuerdo a esta instrucción, la iglesia pueda comprender su misión en este mundo. En este sentido es importante recordar las palabras de Jesucristo a Pedro que han quedado registradas en Juan 21.15-17: apacienta mis ovejas.

Para Menéndez (2011) un pastor o «líder auténtico se conmueve por la miseria de la gente por la cual su liderazgo tiene razón de ser», de esta manera se entiende que los que ejercen como orientadores de la grey de Dios, deben «servir e invertir tiempo, recursos y energías en aquellos que marcan la razón de su vocación y llamado» (pág. 19).

2.2.2 Jesús el buen pastor

Una de las características de la singularidad del mensaje de Jesús es la frase o fórmula: “Yo soy”. Esta frase sirve como modelo principal de auto identificación en Jesús, así, él puede decir de sí mismo: yo soy la luz, yo soy el camino, yo soy la puerta. Ahora bien, esta frase tiene una significación aún mucho más profunda; esta significación es la directa relación que tiene con la manifestación de Dios hecha a Moisés en la zarza ardiente: “Yo soy el que soy” o “Yo soy el que seré”.

Como se ha visto, con esta frase se da la identificación de Jesús con el Dios del Antiguo Testamento. Siguiendo con el accionar de Dios, Jesús se presenta antes sus discípulos como el buen pastor. Este buen pastor es el que conoce a sus ovejas, pero no es una relación en una sola vía, sino que también sus ovejas le conocen y le siguen. Este buen pastor da su vida por sus ovejas, y en este darse ha hecho de todas las ovejas un solo rebaño, de un solo pastor, la iglesia de Cristo.

Jesús hace uso de la imagen del pastor para dar una explicación del amor que él tiene por cada uno. Ya desde el Antiguo Testamento Dios había dado la promesa de proveer pastores a su pueblo, pastores que actuaran conforme al corazón de Dios. El buen pastor como antítesis de los malos pastores que no están para el servicio de sus ovejas sino más bien se sirven de ellas.

Con el uso de esta imagen pastoril Jesús quiere expresar su amor y solicitud por aquellos a los que lo ha enviado el Padre. Él se preocupa por las criaturas de Dios, los cuida, los alimenta, tal como su Padre siempre ha querido. Se debe afirmar, entonces, que a Jesús sí le importan, y mucho, todas y cada una de sus ovejas. Es tanto su amor por todas y cada una que hasta ha entregado su vida en la cruz.

Así, pues, cuando se habla de la función pastoral se habla del ejemplo que Jesús ha dado. Y no solo se trata de hablar y reconocer la función pastoral de Jesús, sino también de encarnarlo y vivirlo en cada uno de aquellos que pertenecen a la iglesia de Cristo. El ministerio pastoral de

Jesús no debe ser solo un grato recuerdo, sino un ejemplo e ideal de vida de todos aquellos que se confiesan como seguidores de Cristo. Es decir, una total y plena identificación con Cristo, del cual son sus representantes y como tales deben ejercer siempre en todo momento.

2.2.3 Definición de pastoral bíblica

Con lo visto hasta acá se ha verificado que, al hablar de pastoral en sentido cristiano se está haciendo una derivación del término pastor que se da en el uso profano o cotidiano. Se puede decir, entonces, que el vocablo pastor ha sido apropiado por la tradición cristiana para indicar algo específico dentro del contexto eclesiológico cristiano. Por lo general el concepto de pastor sirve, dentro del ambiente eclesial cristiano, para designar la función de aquella persona que tiene el encargo de velar por el correcto funcionamiento de una comunidad de fe.

Ahora bien, se debe recordar que la función pastoral no pertenece únicamente al pastor ordenado, puesto que todo aquel que se identifica con Cristo debe encarnar en su propia vida la función pastoral de servicio al prójimo. Por lo tanto, cuando se habla de pastoral, se debe ampliar el sentido al «actuar concreto de la comunidad de fe, así como también el trabajo que realiza una persona llamada por Dios para el ministerio de la iglesia» (Cocare & Dollinger, 2016, pág. 19).

Así pues, la pastoral, desde una perspectiva bíblica podría definirse como el conjunto de aquellas acciones que, teniendo como fundamento el consejo bíblico, son encaminadas para lograr el beneficio del prójimo. Por lo tanto, cuando se habla de pastoral debe dejarse por un lado la idea de una acción individual del pastor. El concepto debe ampliarse hacia la comprensión de la pastoral como una acción más bien colectiva de la iglesia, acciones que tienen como motor la búsqueda de coherencia con el mensaje de Jesús.

Para el teólogo Orlando Costas, la pastoral es toda aquella «acción que busca correlacionar el evangelio (o la fe cristiana) con las situaciones concretas del diario vivir, sirviendo de puente para la experiencia (internalización, incorporación y actualización) de la fe en la vida cristiana»

(Costas, 1993, pág. 37). La pastoral es la coherencia entre confesión y práctica de vida. La pastoral provee de las herramientas para el sano crecimiento de la comunidad de fe.

De esta manera se entiende que la pastoral es la acción que lleva a cabo la iglesia cristiana con la finalidad de proveer servicios para sus miembros y también para los no miembros. La pastoral tiene como meta el cuidado y guianza espiritual de sus fieles, de los cuales se requiere crecimiento y madurez espiritual. Además, la meta de la pastoral es también anunciar a Jesús como Cristo a aquellos que aún no han creído en Jesús como su Señor y Salvador.

2.3 Funciones de la pastoral

Como se ha visto, la pastoral involucra a todas aquellas personas que conforman la comunidad de fe; es «una acción de la iglesia misma, de cada persona cristiana, y no simplemente la acción de algunas personas “especiales”» (Cocaure & Dollinger, 2016, pág. 12). Pero la pastoral no solo tiene que ver con y para los miembros de la iglesia, sino también va encaminada hacia aquellos a quienes se les anuncia el mensaje del reino de Dios, es también anuncio.

Por lo tanto, la tarea pastoral no es únicamente puertas adentro de la iglesia. La pastoral también se abre hacia el contexto socio-histórico en el cual se encuentra ubicada. También la evangelización de aquellos que no conocen a Cristo es parte de la tarea pastoral. A grandes rasgos pueden definirse cuatro acciones fundamentales de la pastoral. Cada una de estas grandes divisiones puede estar conformada por una variedad de acciones concretas que lleven a cabo la tarea.

Puesto que el objetivo de este trabajo es enfatizar sobre la tarea educativa o pedagógica que debe llevar a cabo la pastoral eclesial, no se hará un recuento de las posibilidades concretas de cada actividad pastoral. Más bien se profundizará en la comprensión de la tarea educativa de la pastoral.

Haciendo una unificación de la labor pastoral, puede decirse que las grandes acciones en las que se pueden reunir las diferentes acciones de la tarea pastoral son cuatro: *koinonia*, *diakonia*, *didajé* y *kerigma*.

2.3.1 *Koinonía*

Derivada de la palabra griega *koinós*, cuyo significado primordial es solidaridad, esta palabra es utilizada en el nuevo testamento para hacer referencia a esa hermandad que debe caracterizar a todos aquellos que se someten al mandato divino de amor al prójimo como a sí mismo.

En el libro de los Hechos es utilizada para describir la forma de vida de la comunidad primitiva. Esta forma de vida nacía de un amor fundado en el carisma donado por Dios a sus hijos mediante el Espíritu Santo. Es tan particular y único el uso bíblico del término que *koinonía* quiere indicar una realidad totalmente nueva y autónoma de las instituciones sociales.

Es decir que la *koinonía* fundada en Cristo es una nueva forma de llevar las interrelaciones unos con otros. Desde Cristo y junto con Cristo la *koinonía* representa el amor y la unidad que solamente pueden provenir de la comunión posibilitada por la confesión de Jesús como el único Señor. Es en Cristo y solo por Él que la unidad de los seres humanos puede ser posible.

Por lo tanto, hablar de solidaridad y vida comunitaria es hablar de aquella unidad que solo puede ser experimentable en la comunidad que se forma alrededor de la confesión de fe en Jesús como el Cristo de Dios. Así, pues, *koinonía* representa una acción que debe ser llevada por la pastoral eclesial cristiana.

Para Diaz (2011) «la iglesia es un compañerismo en misión, cuyo propósito es cumplir la asignación, la tarea o el propósito que Cristo le dio. Al hacerlo, sus miembros se relacionan entre sí amorosamente. El centro del compañerismo es Cristo» (pág. 27), no hay otra razón por la cual esto pueda ser posible.

2.3.2 Diakonía

El término *diakoneo* es utilizado, sobre todo y en mayor medida en los evangelios, para referirse a aquella acción del servicio a las mesas o asistencia a personas concretas en sus necesidades concretas. Este término adquiere su principal referencia y uso dentro del nuevo testamento a partir del ministerio de Jesús, se usa para hacer referencia a la actividad concreta del amor al hermano y a todo prójimo que lo necesite.

En cierto sentido la *diakonía* es la concretización efectiva de la *koinonía*. Es el «servicio, también llamado “ministerio social”, es el acto por el cual se busca dar cobertura a las necesidades físicas de las personas. El servicio es una actividad básica y esencial de la iglesia» (Díaz, 2011, pág. 27).

Las palabras de Jesús: «Yo estoy entre vosotros como el que sirve» Lucas 22.27 (Biblia Reina-Valera, 1960) son una clara referencia a esa misión que los cristianos tiene por delante. Todos aquellos que confiesan a Jesús como su Señor, deben tener la mirada puesta en esta misión servicial de Jesús. La acción pastoral es una acción de servicio al prójimo o no puede ser calificada como acción pastoral.

Ahora bien, se debe tener siempre en mente que la llamada al servicio es un imperativo que tiene como modelo único el sacrificio hecho por Cristo. De esta manera, así como Cristo ha servido en la forma de dar su vida por muchos, los cristianos deben dar la vida por sus hermanos, por sus prójimos. El concepto de dar la vida deberá ser entendido en el sentido al que apunta el término *diakonía*, es decir, dar la vida en servicio por aquellos que son considerados como mis hermanos. Para el apóstol Pablo la *diakonía* reviste una significación aún más profunda. La *diakonía* es referida como una expresión específica de la labor evangélica. Para Pablo la comunidad cristiana debe auto interpretarse como un organismo de servicio en el mundo que es edificada por sus miembros pero que se orienta a partir de Cristo. «La iglesia debe ministrar activamente a las personas que tienen necesidades espirituales, físicas, mentales y emocionales» (Díaz, 2011, pág. 27).

2.3.3 Didajé

En los evangelios sinópticos, aunque no se da una uniformidad en su uso, el término *didajé* es usado para hacer referencia a la enseñanza transmitida por Jesús. En el libro de los Hechos este vocablo se utiliza para describir la enseñanza que es transmitida por vía de los apóstoles, así como también a la predicación del cristianismo primitivo.

Para Juan la *didajé* es el mensaje predicado por Jesús, mensaje cuya procedencia es el Padre. Es decir que en el Nuevo Testamento cuando se hace uso de este término se está haciendo referencia clara al mensaje predicado por Jesús y su posterior repetición por parte de los apóstoles y la comunidad primitiva. Es decir, incluye la repetición de dicha enseñanza.

Cuando se hace uso del término *didajé* o enseñanza en el contexto pastoral se está haciendo referencia a la misión que la iglesia tiene de transmitir las enseñanzas de Jesús tal y como él las predicó. Es decir que no puede ser cortado o agregado nada de este cúmulo de enseñanzas. La enseñanza juega un papel crucial en la labor pastoral eclesial, puesto que de ella depende la comprensión de la misión a la que han sido llamados los cristianos.

Hablar de *didajé* es hablar de enseñar o de la labor de educar a las personas cristianas. La enseñanza en la pastoral eclesial juega un papel de crucial importancia, pues de ella depende la correcta formación doctrinal del cristiano. Una de sus principales funciones, por lo tanto, es la de colaborar con todo lo que ayude a una correcta comprensión del mensaje de libertad pues «el Dios de toda verdad quiere que su verdad sea dada a conocer por el bien de su creación; y la enseñanza es una manera por la cual la iglesia puede hacerlo» (Diaz, 2011, pág. 30).

Si la enseñanza falla, falla con ella la auto comprensión de la comunidad cristiana y por ende, falla la labor de llevar a cabo la misión que le ha sido encomendada. Esta repetición de la enseñanza de Jesús no debe ser tomada a la ligera por la pastoral. Tenerle de menos es un suicidio anunciado. Solo a través de la enseñanza de los mandamientos divinos puede la iglesia construir comunidades de fe fuerte en su llamado a seguir a Cristo.

La enseñanza juega un papel fundamental en la buena salud de la comunidad eclesial. Es, por tanto, algo de lo que la comunidad de fe no puede prescindir. La enseñanza y el contenido de esa enseñanza son elementos que no deben descuidarse. De ella depende la buena labor que puede ejercer la iglesia de Cristo en el contexto histórico-social en el que ha sido llamada a ejercer su misión.

2.3.4 Kerigma

Fundamentalmente el mensaje del cristianismo primitivo, de los apóstoles y evangelistas, era un mensaje de salvación. Es decir, el mensaje del evangelio de Jesucristo, Señor y Salvador. Al anuncio y contenido de este mensaje es a lo que el Nuevo Testamento llama *kerigma*.

Esta palabra se deriva de un vocablo que era utilizado para describir aquella acción que era realizada por un heraldo. Por lo cual, *kerigma* tienen una connotación de proclamación que es ejercida con autoridad y en nombre de alguien más. De esto se deduce que el *kerigma* es un mensaje que le ha sido encomendado a alguien para proclamarlo.

Kerigma debe ser entendido como sinónimo de evangelio o buenas nuevas. Este anuncio o proclamación es el alzar la voz para anunciar las buenas nuevas de salvación de Jesucristo. Por lo tanto, no debe pasarse por alto que el centro del anuncio del evangelio es: Cristo ha muerto por nuestros pecados conforme a la escritura. No hay anuncio o proclamación cristiano sino hay referencia a Cristo y su sacrificio en la cruz.

Por lo tanto, la misión kerigmática de la iglesia es anunciar las buenas nuevas de Cristo a todos aquellos que aún no reconocen en Jesús al Cristo de Dios. Este es el verdadero significado de la misión de evangelizar. «La proclamación es la característica de uno que ha tenido una experiencia vital con Cristo y desea compartirla con otros, de tal manera ellos también deseen gozar de una experiencia semejante» (Díaz, 2011, pág. 26).

Por lo tanto, se debe tener en cuenta que toda aquella predicación que se adjudique la pretensión de ser proclamación bíblica, es decir, que quiera representar la predicación primitiva y apostólica, debe ser kerigmática en el verdadero sentido bíblico de esta palabra. Es decir, debe tener como contenido básico la esencia kerigmática de la predicación apostólica.

La posmodernidad

3.1 Definición de la posmodernidad

Pareciera que, a simple vista, la descripción que podría darse de la época en la que se está viviendo hoy en día está caracterizada por la incertidumbre y el vagabundeo de ideas. Las costumbres y tradiciones que ofrecen raigambre al ser humano se han ido diluyendo en un mar de ofertas y propuestas de lo más banal y extrañas. Esta multiplicidad de ofertas está a la orden del día gracias a los nuevos sistemas globales de información y comunicación que facilitan el ir y venir de ideas.

Pareciera que en este viaje la humanidad ha perdido la brújula. Lo raro y extraño surge como lo novedoso y necesario. Los criterios y fundamentos parecen diluirse en un entramado de conexiones múltiples que abren horizontes de lo más extraño y diferentes a lo que siempre ha sido el estándar.

El ideal moderno de progreso y desarrollo parece tambalearse ante el escepticismo y la variedad de ofertas de fundamentos disponibles hoy en día. No hay ya razones sino más bien excusas. Las ideas ya no son claras y distintas como anunciaba el padre de la modernidad Descartes, sino más bien se pone en duda el concepto mismo de idea. Del triunfo de la razón de la modernidad se ha pasado al triunfo de la sinrazón de la posmodernidad.

El objetivo de este capítulo se centra en buscar una definición para esta época histórico-social que se ha dado en llamar la posmodernidad. Así, también, se quiere destacar las características principales de la misma para que, partiendo desde ellas, se pueda mostrar cual es la problemática a la que se enfrenta la iglesia cristiana guatemalteca actual.

3.1.1 ¿Qué es la posmodernidad?

Fundamentalmente la posmodernidad se puede definir como la muerte de los ideales, es decir, «la rebelión contra las grandes ideas modernas: la razón, el progreso y las grandes narraciones de sentido» (Fazio & Fernández, 2009, pág. 409). Para comprender esta afirmación se deberá comprender primero a que se está haciendo referencia con el término ideales.

Cuando se habla de ideal se está haciendo referencia a una palabra estrechamente emparentada con la palabra idea. Es decir, un concepto que ha sido alcanzado por el uso de la razón. El ideal es el plan que se desarrolla a partir de la idea o concepto que se ha logrado mediante el uso de la razón.

Por lo tanto, cuando se habla de un ideal se hace referencia a una meta, un proyecto hacia el cual se ordenan las acciones. Un ideal hace referencia a la búsqueda de un fin ordenador de todo el accionar. La época de los grandes ideales sería la modernidad, pues en ella han surgido los ideales de progreso y desarrollo humano, de razón autosuficiente etc.

La época moderna o modernidad se ha caracterizado por el nacimiento de los ideales que fundamentaron los grandes desarrollos científicos y tecnológicos, así como sociales. La humanidad caminaba hacia la consecución o concretización de un ideal. De esta cuenta la idea de progreso era una idea fundamental para la humanidad en la época moderna. Siempre se puede ir a mejor. La humanidad avanza hacia algo aún mucho mejor de lo que hasta ahora ha conseguido.

Pero, cuando se habla de posmodernidad, esta confianza y seguridad en un ideal de progreso se desmorona. Como dice Antonio Cruz, la posmodernidad es una «lucha sin cuartel contra la permanencia de las ideas» (1996, pág. 53). Es decir, ya no hay ideales que fundamenten todo accionar sino más bien hay modas que, por ser pasajeras, tan solo pueden funcionar a manera de escape de la realidad para la humanidad.

Ya no existen ideas permanentes sino más bien todo es intercambiable pues se abandonan las «explicaciones globales o de fundamento para quedarse con lo contingente, particular, aleatorio» (Fazio & Fernández, 2009, pág. 410).

Se da así un tránsito de la lucha por los ideales a la mera satisfacción del ser humano mediante las modas, ya sean estas artísticas, religiosas e incluso académicas. De un fundamento sólido se pasa a una dislocación del sentido de la fundamentación pues se da una «pluralidad de sentidos en la realidad, y les deja convivir uno al lado del otro» (Fazio & Fernández, 2009, pág. 435).

Ya no hay cimientos para la vida, solo hay culturas prefabricadas para el momento. No hay estabilidad y normas, sino que el cambio permanente es la estabilidad posmoderna. La posmodernidad sería lo que queda de una «cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas del juego» (Cruz, 1996, pág. 49)

Este fenómeno se puede ver incluso hasta en objetos de uso cotidiano como los electrodomésticos. Ya no se hacen objetos con garantía de por vida, sino más bien son desechables, puesto que el cambio es lo único fijo en una cultura posmoderna. La cultura del reemplazo instantáneo está presente en todo accionar. Establecerse y afincarse en un solo ideal es estar fuera de sintonía con el contexto histórico-social.

El movimiento es lo que caracteriza a la posmodernidad, el cual está ligado al concepto de globalización. La movilidad se presenta como «una espada de dos filos que puede tener consecuencias positivas y negativas [...] facilita la cooperación e intercambio de información [...] en el lado negativo fomenta cambios súbitos y radicales» (Jiménez, 2009, pág. 67).

Movimiento de lugar de residencia, pues nunca en la historia se había vivido la interculturalidad como ahora. Movimiento religioso, pues nunca se había visto la enorme oferta de religiosidades como ahora. Incluso movimiento de género sexual, pues ahora se puede ver que la cuestión del género es una cuestión de elección y no de naturaleza biológica.

La movilidad también genera un sentimiento de velocidad. La posmodernidad podría ser calificada como una cultura del microondas. «Se vive en la actualidad en el imperio de lo efímero y en la lógica de la moda que es la piedra angular del mismo» (Cruz, 1996, pág. 106). La cultura actual, mediante la velocidad en la mayoría de proyectos por realizar, ha reducido las distancias considerablemente.

Pero la velocidad en los procesos redundante en poca solidez. Hoy es fuerte la sensación de estar ante una cultura prefabricada, que cumple con los requisitos mínimos pero que no satisface completamente la humanidad como tal. Así, en la posmodernidad la humanidad vive en un vacío de sentido, pues la carencia de solidez y fundamentos diluyen la seguridad de pertenencia e identidad del ser humano.

El cambio y la movilidad permanente desbaratan el sentido de identidad, pues la identidad precisa de la invariabilidad. El cambio constante no produce puede producir raigambre sino más bien desasosiego en el ser humano. Entonces, si lo más estable y seguro es el cambio, lo más seguro es la falta de identidad. El vacío existencial es la única raigambre a la cual puede aferrarse la humanidad. El vacío y el sinsentido como única meta de la humanidad.

3.1.2 De lo absoluto a lo relativo

De lo anterior se deduce que el ser humano en la posmodernidad no tiene como meta aferrarse sinceramente a algo, ya sea en el ámbito religioso, social e incluso en el filosófico. Se da entonces el fenómeno de la carencia de certezas o verdades absolutas. No hay porque morir por una causa si siempre se puede cambiar de opinión parece ser el lema de la posmodernidad. Es más, «la historia misma muestra que la búsqueda de la verdad solo ha producido sistemas de pensamiento e ideologías que han generado fanatismo y violencia» (Fazio & Fernández, 2009, pág. 433).

Es decir que ahora la verdad ya no se piensa como única y absoluta. Ya no hay verdad sino verdades. «Hay muchas verdades y cada cual se queda con la que más le satisface. Verdades

pequeñas, verdades a medias, verdades particulares que encierran también pequeñas mentiras» (Cruz, 1996, pág. 53). Ahora bien, si hay muchas verdades no hay razón alguna para casarse con alguna de ellas.

En cuanto a la falta de absoluto se debe poner atención a una cuestión fundamental. Suele confundirse esta cuestión cuando se le revisa apuradamente. La posmodernidad no lucha por conseguir un nuevo fundamento para derrocar un antiguo, como por ejemplo lo haría el ateísmo que trata de poner en lugar de Dios al hombre porque «fundarse en una verdad única y definitiva es una forma de violencia» (Fazio & Fernández, 2009, pág. 434).

Pero la posmodernidad no tiene eso en mente, no busca un nuevo fundamento a toda la realidad. Más bien pone en duda la idea misma de fundamento. La posmodernidad niega que tenga que existir un fundamento para darle sentido a todo; lo que hay es verdades relativas que no pueden verse como fundamento de todo. Este es el verdadero pensar de la posmodernidad, la negación de todo fundamento, así, todo «debe resolverse por el buen sentido y la opinión mayoritaria» (Menéndez, 2011, pág. 2)

No hay necesidad de buscar algo más allá de lo que vemos, puesto que con lo que vemos es suficiente para darle sentido a la realidad que se vive (Fazio & Fernández, 2009, pág. 435). No hay necesidad de quebrarse la cabeza tratando de encontrar certezas para comprobar el fundamento de todo, pues se puede vivir en paz estando de acuerdo con el pensamiento de moda. Esta falta de fundamento se puede ver en todo accionar de la cultura actual. Incluso en los debates religiosos esta forma de pensar se ha puesto de moda. No hay necesidad de tomarse en serio los postulados de una religión, pues, así como esta religión hay muchas otras también válidas y valiosas para el ser humano. Esto se debe a que la cultura actual cree que la verdad es relativa y, por lo tanto, muestra escepticismo hacia los valores y las declaraciones absolutas. Esta fragmentación y atomización de la verdad relativiza todos los valores humanos» (Jiménez, 2009, pág. 63).

Todo es válido, pues la verdad o falsedad de algo dependen del interés que se tenga en ello. Así, se da el salto desde una vida que se funda en un cimiento sólido y no movable, a una vida que se

centra en adherirse a lo que está de moda y que, por lo tanto, puede cambiarse. Ya que el cambio es lo importante, no importa la incoherencia de argumentos que esto pueda acarrear, lo importante es cambiar y demostrar que no se está fuera de la moda.

Se vive entonces en una dictadura de la moda. Es esta la que ejerce de parámetro y control para lo que es bueno y lo que es malo. La moda dicta lo que se debe pensar. La moda es el fundamento de la realidad. los personajes «famosos sirven como portavoces del mercado global, las celebridades son el rostro del mercado» (Jiménez, 2009, pág. 70), imponen moda, una forma de pensar que se eleva a mandato.

3.2 Características de una cultura posmoderna

Este subtema pretende realizar una descripción de alguna de las características más visibles de la cultura posmoderna. Visibles en cuanto han ejercido influencia en la manera de comportarse en iglesia actual.

3.2.1 Sentimentalismo profundo

Uno de los postulados fundamentales promulgados por la modernidad fue el triunfo definitivo de la razón. A partir de la ilustración, es únicamente a ella a quien debe inclinarse todo tipo de saber y hacer. Es decir, la razón es la máxima entidad a la que se debe ofrecer reverencia; es la máxima aspiración, es el mayor triunfo al que puede tener acceso el ser humano. En pocas palabras ser humano es ser racional, hacer uso de la propia razón.

En la posmodernidad, derivado de la cuestión de la no creencia en una verdad absoluta, el amor por la racionalidad se desvanece. Así, ya no se busca mediante la razón un principio cimentador de todo, sino se deja al libre al sentimiento para escoger lo que más le conviene o agrada. Como afirma Antonio Cruz (1996), lo «emocional y anti intelectualista alcanza hoy su momento de máximo esplendor, como reacción pendular, contra los desencantos de la racionalidad» (pág. 172).

De una razón triunfante se pasa a un sentimentalismo que es libre de experimentar lo que bien le parece, lo que se ajusta a su deseo. El anhelo de libertad se ve concretizado en la elección de los valores mediante el sentimiento y no la razón. Se busca el «momento efervescente, la pasión interna, el frenesí espiritual y todo aquello que pueda abrir la puerta al mero sentimiento. Lo que no hace vibrar las cuerdas de la sensibilidad no gusta» (Cruz, 1996, pág. 172).

Entonces lo realmente importante para el ser humano no es entender las cosas sino vivenciarlas. La verdad a la que el ser humano debe escuchar no es a la lógica de los argumentos, los cuales se vuelven superfluos, sino ante todo debe guiarse por las experiencias de la sensación. En este punto juega un papel importante el cuerpo, pues al no ser una cuestión de argumentos lógicos, sino de experiencias, lo que el cuerpo experimenta es lo primordial.

Cuando la sensación corporal juega el papel fundamental en la comprensión de la realidad, entonces el placer fundamenta de mejor manera la verdad. Así, la verdad ya no se encuentra a partir de elementos racionales, sino a partir de las experiencias placenteras que estimulan el cuerpo. No hay lógica que resuelva el conflicto, sino experiencias sensitivas que hacen sentir bien. Bien afirma Antonio Cruz (1996) que «la religiosidad posmoderna desea recuperar la fiesta, la felicidad y la alegría» (pág. 181).

Si en la modernidad el ideal al que aspiraba el ser humano era el del sabio ahora el ideal es la experiencia. Es más sabio el que experimenta y siente que aquel que puede asumir argumentos lógicos para demostrar verdades. Así, la verdadera libertad no es hacer uso de razón sino la relajación corporal; lo que realmente se busca es la serenidad de la persona que sin comprenderlo todo puede sentirse bien. Ahí radica el corazón de la verdadera experiencia, sentirse bien, sin importar nada más.

Puede decirse que ya no es la lógica la que domina al mundo, sino más bien la poesía. Lo bello y sublime no es conocer mediante la razón, sino la experiencia vivida ante la belleza de los sentimientos. La razón da argumentos, pero estos carecen de vida. La poesía llena de vida y color hasta lo más inerte, pero carece de argumentos válidos para la verdad.

Mientras el lema de la modernidad era: dominar al mundo a partir de la razón, la posmodernidad grita: poetizar al mundo, a partir del sentimiento vivencial. Experimentar antes que pensar. El valor de la razón se ve reducido a la sinrazón, pues ahora lo que priva como factor principal para la verdad es el mero sentir, el sentimiento. Para Cruz (1996), cuando «lo único que se busca es la felicidad individual, a través de lo lúdico y libertino, se consigue una extravagante caricatura de lo religioso [...] que produce desequilibrios psíquicos» (pág. 128).

La posmodernidad reclama para sí el principio fundamental de la experiencia. Esto implica que antes de cualquier razón lógica lo que se debe priorizar es la experiencia. El problema en esta cuestión es que, una vez probado en la experiencia, lo que suceda, si es placentero es válido. No hay ante la primacía de la experiencia un argumento que pueda oponérsele.

Los dictados del sentimiento son las razones universales de la posmodernidad. Es esa la única verdad a la cual el ser humano debe escuchar. Pareciera que el hombre y la mujer posmodernos están diciendo: si me siento bien, esta es mi verdad. Ante esto no hay ya otro criterio superior, no hay otro argumento que pueda imponerse.

Por lo cual, el fundamento último de la verdad en la posmodernidad es un fundamento antropológico, pues la verdad y la no verdad radican en el ser humano. Es él, a partir de su propia experiencia quien determina lo bueno y lo malo. He ahí el punto problemático fundamental de la posmodernidad, sobre el cual deben colocarse los focos si se quiere hacer una correcta misión.

3.2.2 Desvanecimiento de la ética

Capítulos atrás se ha hablado de la crisis de fundamentación que vive la posmodernidad. Esta época se ha embarcado en un viaje que va de lo absoluto a lo relativo. En todo aspecto de la vida diaria este fenómeno puede verificarse. Ya no hay fundamentos que valgan como modelo de vida, sino que ahí donde se está a gusto se afirma la verdad. Menéndez (2011) afirma que «la posmodernidad es la idea de un mundo sin Dios» (pág. 2).

Si ya no hay fundamentos y, además, lo que se siente en la experiencia es lo importante, las cuestiones éticas están a un paso de ser erradicadas del vocabulario posmoderno. Es decir, lo que se puede verificar en este tiempo es la constante ausencia de reglas. «Al disociarse la moralidad de las acciones humanas ya no hay porqué guardar las apariencias. Hoy no se preocupa por ser bueno ni tampoco parecerlo» (Cruz, 1996, pág. 106).

Juntando todo lo dicho hasta aquí sobre la posmodernidad, se puede decir que el valor primario que rige como norma única en la conducta moral es: ser feliz. A esto se debe agregar que la manera o forma de ser feliz no está escrita en piedra, cada quien puede encontrar sus propias formas o vías para ser feliz. Para experimentar la felicidad ya no hay nada que se presente como prohibido, todo está permitido, puesto que el único criterio es que en la experiencia se sienta bien y llene de placer.

Toda consideración moral sobre las acciones descansa en el terreno de la felicidad y el placer. Algo está mal no porque haya una ley que lo diga, sino porque no cumple con los requisitos de placer para la persona que lo experimenta. El fin supremo hacia el que se dirige la ética no es al cumplimiento de valores ideales sino el placer. Bien afirma Cruz (1996) cuando dice que «en el reino de la moral subjetiva, en el que todo vale, se hace difícil distinguir entre lo que está bien y lo que está mal» (pág. 102).

Por esta razón la posmodernidad no tiene preferencias por las cosas duraderas y estables en el tiempo. Más bien lo importante es el cambio. Algunos han dado en llamar a esta época la era del autoservicio. Al igual que en los autoservicios de comida rápida, los valores son adquiridos por el gusto de suplir una mera necesidad. Y así como hay diversidad de ofertas para calmar el hambre, la posmodernidad ofrece un amplio abanico de valores y conductas que están a la orden. La ética es tan cambiante como el menú del día.

Pensar en este tiempo en valores éticos es como pensar en meras mercancías ofrecidas al público consumidor. Siempre el comprador está a la búsqueda de la oferta y de la novedad. Donde se ofrecen los valores con el precio más bajo que pagar por ellos, es ahí hacia donde se dirige la mayor parte de la humanidad. Donde está la oferta más atractiva ahí está el valor ético más

interesante. Los valores, para ser exitosos, no tienen que recordar a un Dios que establece las normas del comportamiento humano, dando así lugar «al relativismo de las conductas y el politeísmo de los valores» (Cruz, 1996, pág. 102).

Lo novedoso es lo atractivo. Aquello que recuerda una leyes o normas no cambiantes resulta molesto. Lo molesto es, gracias a su impertinencia, objeto de censura. Solo es bienvenido aquello que suaviza la ética, aquello que no demanda, sino que relaja los valores. La tolerancia es el discurso preferido de la posmodernidad, con lo cual se busca relajar las normas. A aquel que afirma valores absolutos se le tilda de intolerante.

Podría usarse la metáfora de lo líquido respecto a lo sólido. Una ética que afirma valores no cambiantes está anclada o aferrada a un sólido que no se desvanece. Este funciona como faro en la noche, su luz no cambia sino que permanece en un mismo lugar, alumbrando a todo aquel que necesite de una guía en medio de la gruesa tempestad.

Pero cuando lo sólido se transforma en líquido no hay a que aferrarse. Es como agua en las manos, al menor intento de atraparla ya ha corrido hacia abajo, derramándose sin parar. Este es el contexto histórico-social en el que se vive ahora. Los valores éticos se han querido asemejar al líquido, por lo que ya no va quedando a qué aferrarse.

Los valores líquidos se esfuman igual que el viento. Más bien, hablar de valores líquidos es una contradicción, puesto que un valor se entiende que es algo que no cambia. Un valor líquido entonces, más que valor es una castración del verdadero valor. Es conformarse «con la realidad parcial y momentánea que perciben los sentidos, de esto resulta una visión personal subjetiva sin norte ni orientación fija» (Cruz, 1996, pág. 102).

No puede hablarse de valor si lo que se intenta decir es que este tiene como norma lo cambiante. Un valor es y se mantiene siendo, o no es valor. Por lo cual, valores líquidos no son más que apropiaciones posmodernas espurias, de conceptos que quieren reflejar la idea de algo que no

cambia y que, por lo tanto, sigue siendo un modelo con el cual comparar el comportamiento diario.

La posmodernidad, por tanto, puede ser catalogada como una época en el cual el desvanecimiento de la ética es el valor reinante. Es decir, el valor ético de la posmodernidad es la desvalorización de los valores. El único valor válido es la desvalorización.

3.2.3 Perspectiva narcisista

Ningún concepto mejor para caracterizar a la posmodernidad que el término narcisista. Ahora más que nunca la apariencia es lo real. Es en este contexto en el que el narcisista se siente a sus anchas. No hay sustancia o esencia, sino solo la pura apariencia. Esta apariencia va acompañada de la vana palabrería, el hablar mucho sin decir nada. Apariencia pura.

Para Guzmán Toro (2004) en esta época se ha suscitado una «especie de narcisismo cultural y estético alimentado por la imagen, así como una falsa identidad influenciada por los medios de comunicación, surgiendo una nueva era del vacío» (pág. 106). Un yo vacío que se nutre de la identidad cambiante proyectada por los medios de comunicación.

La vida gira en torno al sí mismo. El baluarte más profundo está en una ética para sí. Ya no hay lugar para el derecho ajeno, sino tan solo para el deseo y el gusto propio. Lo que satisface al individuo es lo que marca la pauta de bueno y agradable. El narcisismo es, en pocas palabras, un culto al yo. Es una egolatría exacerbada. Antes de todo está la realización individual. No importa lo que ocurra alrededor del individuo, lo que importa es que él salga bien librado de la situación concreta que vive.

El narcisismo posmoderno es una ética que pone en el centro del actuar humano al egoísmo. No hay otros, a menos que sirvan para algo o representen un escalón para alcanzar algún objetivo. La moral posmoderna es la moral del yo como único interés verdadero. Es decir que la época posmoderna ha optado por «el individualismo, pues la persona ya no se concibe al servicio de la

colectividad sino que deberá ser esta, la sociedad, la que se subordine a la persona» (Cruz, 1996, pág. 104) .

Es en el narcisismo donde confluyen todos los valores a los que rinde culto la posmodernidad. La desvalorización de los valores, la destrucción de los fundamentos, imperio del sentimiento y del placer hacen del narcisismo lo que es. Una vez que todo está permitido, y que las cosas se eligen de acuerdo a lo que el individuo siente, el camino está servido para que el ego narcisista imponga su propio interés.

La recurrencia al narcisismo es un claro indicador de que, aun en una época como la posmodernidad, el ser humano sigue buscando refugio y cuidado. Antaño esta seguridad era brindada por los ideales seculares o por las confesiones de fe religiosas. Hoy en día, ante la variedad de ofertas de sentido, el ego narcisista es la instancia de refugio para la individualidad carente de identidad. Esto produce una alternativa de vida que se da como «la de un pensamiento débil y fragmentado» (Cruz, 1996, pág. 102).

Ante el caos social, político, económico y de otros ordenes que caracteriza la época actual, una individualidad exacerbada como lo es el narcisismo ególatra, sirve de placebo al ser humano. Esto se refleja en que, si el mundo es ahora solamente el propio individuo, preocuparse por el mundo ya no es buscar al otro sino buscarse a sí mismo. El yo vive para el yo, y solamente para él. No hay nada más en su mundo. Su mundo está formado por el yo y a veces también por el yo. Si hay indicios de algún otro que valga la pena conocer, ese otro es el yo conocido en la introspección.

Por lo tanto, el puro aislamiento de la realidad es la consecuencia primaria del narcisismo. El hombre y la mujer posmodernos, al igual que Narciso, solo ven el reflejo de su propio cuerpo, y se enamoran de ese otro u otra que observan en el reflejo. El mundo del narcisista es el mundo para él y solamente para él.

El mundo globalizado y mediatizado para su socialización por las modernas tecnologías de la información ha servido como posibilitador del pensar narcisista. Ya no se necesita la interacción con otros, solo basta una conexión a la red para ver reflejada en ella su propia personalidad. Así, el culto «a la individualidad narcisista que se ha exacerbado por la influencia de los medios de comunicación, ha determinado que diferentes organizaciones que requieren la interacción de un grupo de individuos, comiencen a presentar crisis anteriormente no experimentadas» (Toro, 2004, pág. 109).

Esta comunicación que se da mediante las redes sociales no es una verdadera interacción. Es más bien un fenómeno en el cual lo expresado, que luego es leído por el mismo individuo que la expresa, sirve como identificación del propio yo. De la misma manera en que el Narciso mítico se ve reflejado y se enamora de sí mismo.

Por lo dicho anteriormente puede comprenderse que la visión narcisista del mundo es una constitución del yo como centro del mundo. Es creer que todo lo que ocurre gira en torno al individuo. Y por lo mismo el individuo se siente en la capacidad y el poder de ser él el que decida sobre las cosas.

De esta manera el sentido de la trascendencia empieza a ser cuestionado desde la perspectiva de la egolatría. Ese yo que se asume como único motor de la vida, se convierte en su propia deidad. No hay necesidad de buscar un ser más allá, de un trascendente total, puesto que el ego narcisista, es dios para sí mismo. De esta manera se puede afirmar junto a Antonio Cruz (1996) que la posmodernidad «ha aprendido a negar casi todos los valores del pasado: la verdad, la libertad, la razón, el bien, la moral y también la creencia en Dios» (pág. 111), pues el hombre es dios.

En este punto es donde se puede ubicar el principal problema de la visión narcisista posmoderna. Ya no hay necesidad de creer en un Dios dador de sentido y finalidad al ser humano. El yo narcisista se basta y se sobra a sí mismo. El mundo, mundo que es él mismo solamente, es capaz de sostenerse por el mismo. La relación con la divinidad se vuelve superflua porque la divinidad es el mismo yo, el ego narcisista posmoderno.

3.3 Problemas pastorales en la cultura posmoderna

La iglesia no ejerce su labor pastoral educativa en el vacío. Siempre su quehacer está circunscrito a un contexto histórico-social. Para la iglesia de hoy, este contexto es la posmodernidad. No cabe duda de que esta es la cultura a la cual se está enfrentando la labor pastoral eclesial.

Es a los hombres y mujeres que habitan el mundo posmoderno a quienes la iglesia anuncia el evangelio de Cristo. A ellos, junto a sus anhelos y fracasos, sus deseos y temores es a quienes se dirige la iglesia en su labor misional. Es a hombres y mujeres que habitan un contexto propio a quienes se les está presentando el mensaje. Por lo tanto, se debe tener en cuenta qué aspectos pueden ser problemáticos a la hora de ejercer la labor pastoral educativa.

La siguiente lista no es un recuento exhaustivo de todos los problemas que pueden derivar de una cultura posmoderna. Un esfuerzo como tal no es el objetivo de este trabajo. La lista que se propone a continuación trata de sintetizar en tres grandes grupos las diferentes problemáticas; esto se hace a la luz de la definición y las características de la posmodernidad presentadas en los capítulos anteriores.

3.3.1 Lo que yo siento

El individuo posmoderno se rige por su propia experiencia sensitiva, tal como ya se ha dicho anteriormente. La medida de todas sus acciones es el sentimiento que se produce a partir de la experiencia que lleva a cabo. Es esto, y no otra cosa, lo que rige la toma de decisiones, sean o no importantes.

El sentir está por delante de cualquier otro argumento que intente darle pautas de conducta. Un ejemplo claro y contundente de esta problemática es la actual puesta en escena de la ideología de género. En estas corrientes de pensamiento queda claro que lo importante es más bien la satisfacción de un deseo propio, que el ordenamiento de la acción a parámetros de conducta ligados a una tradición.

Por qué razón alguien necesitaría cambiar su rutina cotidiana si lo que hace ahora le hace sentirse bien. Si el yo se siente satisfecho, aunque se le anuncie que transgrede alguna ley, prefiere prestarle atención a su sensación. Esto puede verse en el frenético consumo de comidas rápidas que están hechas para satisfacer un deseo. La persona que satisface su deseo a partir de estos alimentos, aunque se le informe que puede afectar su salud, siguen con su tarea de satisfacer su necesidad puesto que una vez satisfechas, encuentra bienestar a su sentir.

Pero este problema debe entenderse en dos vías. Una es la que expresa la razón por la cual los que aún no reciben el evangelio les es difícil considerar una forma de pensar que se basa en ordenanzas y mandamientos. Es decir, el problema de la evangelización a una cultura que ya no cree que ordenar la vida a partir de verdades absolutas sea una buena idea.

La otra vía es la que anuncia un problema intraeclesial. Este hace referencia al hecho de que dentro de la iglesia se sigue buscando la nueva experiencia espiritual, la nueva sensación, la nueva moda y no se busca comprender de mejor manera el texto bíblico.

Así, también dentro de la iglesia la forma de pensar que se sustenta en lo que yo siento ha abierto caminos. Ahora lo primordial ya no es lo que la palabra de Dios anuncia, sino lo que la persona pueda sentir. Si se siente bien, puede ser que Dios haya hablado. Si no se siente bien, Dios no habla.

Resulta sumamente problemático el ejercicio de argumentar con una persona que no se guía ya por argumentos sino por sensaciones. No hay forma de demostrar la falsedad de un argumento cuando el principal valor es la sensibilidad. No se puede hacer uso de cuestionamientos racionales cuando la razón se deja de lado y se prioriza la sensación. Ante esta relatividad se deben reafirmar las palabras de Jesucristo: «si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame», Mateo 16.24 (Biblia Reina-Valera, 1960).

El intento por demostrar que alguien está viviendo en contra del plan divino resulta poco certero cuando, como único plan, se acepta lo que se está viviendo ahora. Si lo presente es placentero y,

por lo tanto, se siente bien, no hay razón para creer que haya algo a lo que se esté contraviniendo. Fundamentar el actuar en lo que yo siento, es fundamentar en el propio placer la capacidad de discernir entre lo que está bien y lo que está mal.

De esta manera el placer, la saciedad de los deseos y la sensación corporal se erigen como los ideales a los que se debe mirar. Son estas tres cosas, tan cambiantes y poco solidas las que sirven de fundamento al hombre y la mujer posmoderna. Se ve claramente que, tomarlas como el único fundamento al cual se debe obedecer puede resultar, a lo menos, problemática. Siempre será problemática esta situación pues la comparación debe ser con las aquellas palabras de Jesús citadas en Juan 14.14, las cuales se dirigen a sus discípulos: «si me amáis, guardad mis mandamientos» (Biblia Reina-Valera, 1960).

3.3.2 Lo que yo creo

En el apartado anterior se habló sobre la importancia que tiene el sentimiento en la toma de decisiones del hombre posmoderno. De esto puede deducirse que, una vez que se eleva a categoría de fundamental el sentimiento, lo que venga después será la conclusión obvia de lo que cree la persona.

De esta cuenta, se puede decir que primero viene el sentimiento y luego la creencia. Es decir, la creencia toma como fundamento el sentimiento que se ha vivido a partir de la experiencia. Tal cual se ha experimentado placenteramente, así será el fundamento de la creencia. Entonces, lo que cree el ser humano en la posmodernidad se rige por la experiencia vivida.

A la formación de creencias, sólidas y duraderas no se llega ya mediante la concatenación de argumentaciones. Se cree única y fielmente en lo que se ha experimentado placenteramente. De esta manera no hay argumento que puede oponérsele a esta creencia, pues esta ya no precisa de razones convincentes sino solamente de vivencias sensitivas.

Lo que yo creo es, para el posmoderno, un muro infranqueable. Nada puede pasar este muro, puesto que este ha sido edificado a partir de la propia experiencia del ser humano. No hay límites más allá de lo que el individuo cree. Solo él es y puede ser su propio parámetro para calificar la creencia. De esta manera aquello que se cree ya no precisa de legitimación o validación, sino solamente la propia aceptación del individuo.

Este tipo de creencia no puede ser puesta en duda, pues su afirmación se da a lo interior, a lo individual del que la cree. No hay un alguien más que pueda dar cuenta de esta creencia, pues es entre el individuo y sus propias experiencias donde se define lo que se cree.

Este dato puede verse claramente con la hoy en día muy usada frase: esta es mi opinión. Es decir, ya no se necesita de una multitud de consejos para decidir sobre algo, sino solamente de la propia creencia como fundamento de todo lo que se vive. Es mi opinión, se dice, y con esto se quiere indicar que no hay porque estar de acuerdo con ella; pero exactamente por la misma razón, tampoco hay un porqué para cambiar de opinión.

La problemática de este asunto es algo mucho más que obvio. Una creencia debe ser comprendida como el referente último de una forma de acción en la vida cotidiana. Todo aquello en lo que se cree, es lo que se hace. Una creencia es la razón que da sentido a la acción del ser humano.

Por esta razón, cuando la creencia, es decir, el referente de acción del ser humano se fundamenta en lo que se siente, el camino hacia una acción buena o éticamente saludable es dudoso. La cimentación de la acción buena no puede ponerse en los deseos cumplidos o en los placeres vividos de la persona. Una acción ética que se sujeta como única norma al yo creo, no tardará mucho tiempo en dar sus frutos erróneos.

Jamás el mandamiento bíblico ha sido formulado a partir de las creencias de los seres humanos. Mucho menos a partir de las experiencias placenteras. El mandamiento bíblico está legitimado a partir de lo que la teología cristiana llama la revelación. Por lo cual, cuando la iglesia hace

misión, habla de una conversión a la ley de Dios; esto lo recuerda claramente Pablo en Efesios 2.1-2: antes «estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo» (Biblia Reina-Valera, 1960).

De esta manera la misión y, entre ella, la pastoral educativa, se ejerce en un contexto de la no creencia en leyes más allá de las auto dictadas por el propio sentimiento. Es en este contexto histórico-social en el que se debe levantar el anuncio de la verdad bíblica; es en este contexto que se debe encarnar el «ser la luz del mundo» tal como lo dice Mateo 5.14 (Biblia Reina-Valera, 1960).

No es, no puede ser lo que yo creo lo que dicte la razón última de la creencia. La forma de actuar en la vida no puede fundamentarse simplemente en la mejor sensación de placer que la persona haya tenido. La razón última de fundamentación de la acción moral debe ser regida por verdades absolutas que rijan la conducta del ser humano.

Este es el anuncio que debe llevar a cabo la pastoral educativa. No hay otro camino para realizar que no sea el de la conducta ordenada con respecto a los valores bíblicos. La creencia deberá fundamentarse en los mandamientos bíblicos.

Solo este puede ser el camino que lleve a una vida plena al ser humano. Por lo tanto, el camino de la pastoral educativa será reafirmar la convicción, en todos aquellos que han abrazado la fe cristiana, de que solamente la palabra de Dios debe regir el camino de todos aquellos que confiesan a Jesús como Señor y Salvador.

3.3.3 Lo que yo quiero

Esta última problemática engloba las dos anteriores, sería la culminación del camino recorrido por ambas. Lo que yo quiero se eleva como el auténtico fundamento. No hay otro. Solo se trata de lo que el individuo quiera, solo eso y nada más. Es decir, «no salimos del ser humano mismo como el criterio último de toda realidad y de todo conocimiento» (Donner, 2012, pág. 23).

En esta forma de pensar no cabe lugar para otros, se trata simplemente de un individuo que cree que es el único ser que habita la tierra. Puesto que no puede haber otro pensamiento que pueda competir con su propio querer, este individuo traza, desde sus propios deseos, lo que debe ser permitido y lo que no. Contrario a la que se dice sobre Jesús en Filipenses 2.6: «el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse» (Biblia Reina-Valera, 1960).

No importa que puedan estar queriendo o necesitando los otros, siempre se buscará satisfacer lo propio. Es más, los otros son otros solo en cuanto medio para alcanzar algo. Por lo tanto, desde el yo quiero se construyen las formas más egoístas y abusivas de vivir. No hay nadie más que deba ser satisfecho, solo el individuo puede alcanzar sus deseos.

Desde el yo quiero se construyen formas éticas abusivas y abusadores. Nadie puede decir qué está bien o qué está mal, pues si el individuo quiere eso, eso debe poseer. No hay razones que puedan contradecir ese deseo, pues solo que se quiere vale como razón de la acción del ser humano.

Fundamentalmente la sociedad está viviendo una vida infantil. El individuo posmoderno se asemeja a aquel niño que solo desea ver cumplidos sus deseos de alimento y de cariño. Este individuo no puede pensar en dar de sí, sino solamente en recibir. Este satisfacer sus deseos es ante todo cumplimiento de sus más extravagantes caprichos, tal como el niño, en su inmadurez biológica y social lo hace. Contrario al ideal bíblico de alcanzar madurez, es decir, «los que por el uso tienen ejercitado los sentidos en el discernimiento del bien y del mal» (Biblia Reina-Valera, 1960).

Pero, así como el niño solo sabe perseguir sus caprichos y no está capacitado para discernir entre el bien y el mal, el adulto fundado solamente en lo que él quiere no sabe distinguir entre deseos desenfrenados y placer responsable. Cuando se imagina una sociedad que se encuentra formada únicamente por niños, piénsese en los tipos de problemas que una sociedad así puede generar.

Pues de esta forma es como el contexto histórico-social de hoy en día se está comportando; y es dentro de ese contexto donde la iglesia se encuentra ejerciendo su misión.

No hay parámetros serios y adultos de la acción. Cualquiera puede proponer cualquier disparate y puede ser justificado como una opción válida de vida. Cada uno, partiendo de sus propios placeres puede obedecer a la consecución de los mismos como norma de vida. Una sociedad de niños buscando el cumplimiento de sus propios caprichos es la sociedad de hoy.

De esa cuenta que una de las formas más comunes hoy en día de resolución de conflictos sea la violencia. Esta se desata cuando dos deseos se enfrentan y uno quiere imponerse sobre el otro. La violencia se ve así sustentada a partir del ideal de querer. Si yo lo quiero lo tengo que obtener a como dé lugar. No importan los medios, lo que importa es el fin.

Una sociedad utilitarista que solo ve, aún en los otros humanos, medios para alcanzar un fin. Este fin es solamente la propia satisfacción, la auto satisfacción. Ahí se genera la violencia, pues se ve al otro solo como un objeto que puede servir para alcanzar el objetivo trazado. Ya no hay respeto y mucho menos amor por el prójimo. Lo que hay es la idea del ser humano como mercancía de la cual se puede sacar alguna ganancia.

Qué diferente suena esta ideal al comparárselo con las palabras de Jesús cuando dijo: amar a tu prójimo como a ti mismo. Este es el mandamiento que necesita seguir la sociedad de hoy. Este ideal que pone el respeto por el otro como parámetro para validar el amor por Jesús. Y estos no fueron consejos u opiniones, sino que son mandamientos que valen para ayer, hoy y mañana.

La iglesia debe, en su acción pastoral, fomentar la revalorización de modos vida como este, pues es el camino para la construcción de una sociedad fundamentada en el amor y el servicio al prójimo, donde el clima que se respire sea de paz y hermandad. Para Jiménez la iglesia debe ser «un espacio real que fomente la integración de la personalidad y la salud mental del individuo [...] relaciones interpersonales donde las personas en crisis puedan encontrarse con los valores del reino de Dios» (Jiménez, 2009, pág. 74).

Así, el camino que se debe recorrer es el camino del amor. No hay otro camino mejor decía el apóstol Pablo en una de sus cartas. Ese es el camino al que debe conducir la pastoral educativa, a este camino solamente se llega mediante una sana educación cristiana. Pues la iglesia solo se edifica en amor. «Tenemos que enseñar a la gente a amar a Jesús, pues cuando lo hacen se aman más unos a otros. El amor edifica a la iglesia» (Díaz, 2011, pág. 23).

Tema 4: Enseñanza bíblica y doctrina cristiana

4.1 Fundamentos bíblicos de la educación cristiana

Puesto que la razón de este apartado es fundamentar desde el texto bíblico la educación teológica, se procederá al análisis de dos textos fundamentales para la comprensión de la misión educativa.

Uno de estos se encuentra en el Antiguo y otro en el Nuevo Testamento. Estos textos se pueden considerar como paradigmas del llamado a la labor de educación o enseñanza cristiana, la cual tiene como finalidad la transmisión de la doctrina bíblica. No debe olvidarse que una de las labores de la pastoral es la *didaje*.

El planteamiento es encontrar un punto que sirva de apoyo para la validación y exhortación a tomar la educación como prioridad en la vida cristiana y en el quehacer pastoral de la iglesia hoy en día. Es necesario, por tanto, no perder de vista estos pasajes pues ejercerán una influencia importante en todo este trabajo.

Los textos bíblicos a utilizar son: Deuteronomio 6.1-9 y Tito 2.1-15. Es fácil identificar que la palabra enseñanza y sus sinónimos aparecen en varias ocasiones, de lo cual se deduce que esta temática ejerce una función central. En el texto deuteronomíco se usan en tres ocasiones. En una de ellas aparece la palabra enseñanza como tal, en las otras dos, sinónimos como mandar y repetir, que tienen la misma idea de transmisión de algún conocimiento, mandato o ley.

En cuanto a lo escrito por Pablo a Tito, se observa que se usa en repetidas ocasiones el concepto de enseñar o transmitir un conocimiento mediante el uso de palabras como: hablar, exhortar, enseñar e incluso reprender. Pablo utiliza, para aconsejar a Tito, por lo menos diez veces palabras que sugieren enseñanza.

Se percibe en los escritores bíblicos la intención de enfatizar sobre el hecho de que lo que ha sido recibido (la instrucción divina que ya ha sido recibida, en estos casos por Moisés y Tito) debe ser transmitido a otros. De esta cuenta la transmisión fundamenta la necesidad de la enseñanza de los valores divinos, la cual es la función primordial de la enseñanza bíblica. Para Díaz (2011), en el

texto bíblico se puede «encontrar una enorme cantidad de instrucciones y ejemplos prácticos acerca de cómo enseñar y formar a la nueva generación en los principios de la Palabra de Dios» (pág. 15).

No es suficiente sólo con percatarse de lo fundamental que es para la mentalidad bíblica, tanto para el Antiguo como para el Nuevo Testamento, la función de la educación. Aun se debe comprender a cabalidad el concepto de enseñanza. Para Wilkinson (2004) esto es de suma importancia pues es un error que hoy en día se entienda la «enseñanza como lo que ha dicho el profesor en vez de lo que ha aprendido el alumno» y este «divorcio entre la enseñanza y el aprendizaje es trágico» (pág. 24).

En el idioma hebreo el significado de la palabra enseñar remite a la misma raíz de la cual procede la palabra aprender (Wilkinson, 2003, págs. 25-28). Es decir, en el hebreo, de una misma palabra (*lamed*) se derivan dos palabras que hoy en día poseen significados distintos, pero que en ese idioma partían de una misma raíz. Así, pues, cuando el hebreo habla de enseñanza está diciendo también aprendizaje; es decir que es un concepto que funciona en dos vías.

En el hebreo existe una forma verbal que lleva por nombre *piel*, la cual cambia el significado de una raíz verbal. Por lo general, esta forma verbal lleva una connotación de «ocuparse con entusiasmo en la acción indicada por la raíz de la palabra» (Wilkinson, 2003, pág. 27), además de «incentivar», «causar a otros a hacer algo» y «perseguir con ánimo alguna acción».

Así, cuando el hebreo utiliza la raíz verbal *lamed* con forma verbal *piel* da a entender que el que ejecuta la acción de enseñar está: ocupándose con entusiasmo en la enseñanza, está incentivando (enseñando a otros) o causando a otros a hacer algo (provocando el aprendizaje que resulta en la acción). La enseñanza cristiana debe incentivar a ser personas nuevas, con prácticas de vida aceptables a Dios (Díaz, 2011, pág. 27).

Para el hebreo enseñar es más que solo transmitir lo que se sabe, es provocar el aprendizaje. Si el maestro se ocupa con entusiasmo de la enseñanza (*lamed*) provoca el que el alumno aprenda (*lamed piel*). Así, aunque se traducen como dos conceptos distintos en el hebreo son uno solo, por lo que cuando la Biblia habla de enseñanza, presupone el aprendizaje de esa enseñanza.

Se puede afirmar que tanto en Deuteronomio como en Tito la educación es de carácter primordial, pues es el medio para la transmisión de mandatos y doctrinas conformes al verdadero vivir cristiano. La educación bíblica nace de la necesidad de formar a las nuevas generaciones en los fundamentos del pacto de Dios con su pueblo (Antiguo Testamento) y en el seguimiento de Jesucristo como Señor y Salvador (Nuevo Testamento).

Se puede afirmar categóricamente que la educación cristiana no es una opción sino un imperativo divino que debe ser ejecutado ya. Solo anclados en la doctrina bíblica se puede «comprender la vida y el mundo a la luz de los valores del reino de Dios, valores que contradicen los valores enfermizos y equivocados de nuestras distintas culturas» (Jiménez, 2009, pág. 56).

Por lo tanto no se puede olvidar que no se puede hablar de una educación cristiana real sino hay aprendizaje real. La educación cristiana es un llamado a la acción, tal y como muestran los pasajes clave vistos. El enfoque de esta educación será provocar cambios en la vida de los alumnos o discípulos, a partir del mensaje cristocéntrico. Solo este mensaje es el que se debe transmitir.

4.2 Sabiduría, ante todo adquiere sabiduría

La educación cristiana o *didajé* es un mandato que debe ser cumplido. Por lo tanto, no se debe considerar como una opción que podamos aceptar o en caso contrario eludir. La educación es de vital importancia y centralidad en la formación de vidas que realmente puedan reflejar el carácter de Cristo, y así enfrentar la problemática de vivir en un contexto histórico-social posmoderno.

Es en este punto, el de reflejar el carácter de Cristo, donde se puede encontrar uno de los cuestionamientos más importantes a la actividad de enseñanza que se realiza hoy en día en la iglesia guatemalteca. Este interrogante puede formularse en las dos siguientes preguntas: ¿Es la función pastoral de educación una mera transferencia de datos o su finalidad es más bien desarrollar convicciones para acciones cristianas concretas? ¿Está la pastoral educativa en el

mismo camino que es expresado con el mandato de Mateo 28.20 de enseñar «que guarden todas las cosas que os he mandado» (Biblia Reina-Valera, 1960)? Las respuestas que se den a estas interrogantes dan cuenta de si se está cumpliendo a cabalidad con este mandato.

Dependiendo de la respuesta que se de esta interrogante, así serán los objetivos trazados y la meta a alcanzar en la labor pastoral educativa. El famoso pedagogo brasileño, Paulo Freire, hacía una observación que puede servir como punto de reflexión en este sentido. Decía Freire que cuando el educador solo plantea la “memorización mecánica” de los contenidos, los educandos se convierten en meros “recipientes” en los que se “deposita” el saber. El problema de fondo de este asunto es que estos “recipientes” solo serán “actores pasivos”, pues su única función será archivar todo aquello que es recibido (Freire, 1970, págs. 75-80).

A esta función de “archivar” como meros “recipientes” Freire lo llamo “educación bancaria”. Este tipo de educación no permite a los educandos ir más allá de la simple repetición del contenido (Freire, 1970, pág. 79). Así, lo recibido no se transforma en una herramienta para afrontar de mejor manera la vida.

De esta manera, si a partir del concepto de “educación bancaria” se respondieran las interrogantes planteadas dos párrafos anteriores, se debería decir que con este tipo de educación solo se lograría la transferencia de datos. Y esto es totalmente lo contrario al desarrollo de convicciones cristianas a partir de la imitación de Cristo como Señor y Salvador. Tal y como afirma Díaz (2001), «la enseñanza debe ser algo pertinente y útil para vida. Miremos el ejemplo de Jesús» (pág. 152).

Examinando a fondo los versículos citados anteriormente se encuentra en ellos algunos elementos que ayudan a aclarar el asunto. En Deuteronomio y Tito lo primordial no es solo recibir instrucción, sino llevar esa instrucción recibida a la práctica.

Como puede observarse, el pasaje de Tito usa repetidamente el verbo ser. Pablo le dice a Tito que enseñe para que, los grupos a los que Tito va a enseñar, escuchen la instrucción y sean. “Para que sean” es la frase que Pablo utiliza para expresar el deseo de que los hermanos a quienes Tito se va a dirigir actúen y no solo aprendan teóricamente lo que se les está enseñando.

“Para que sean” es un llamado claro del apóstol Pablo a ser hacedores y no tan solo oidores de la palabra, la cual Tito ya ha oído previamente y es el encargado de transmitirla a otros. “Para que sean” tiene un claro propósito de configurar el andar diario de los cristianos a quienes Tito se encuentra instruyendo.

Se puede observar que Pablo tiene como finalidad la promoción de una educación cristiana que forma para la vida y no solo un cumulo de instrucciones sobre alguna cosa. Es verdaderamente un programa educativo, «graduado por edades y con un contenido amplio, ambicioso y desafiante que expresa la importancia del ministerio educativo al pueblo de Dios» (Diaz, 2011, pág. 17).

De igual forma, en el libro de Deuteronomio se puede ver claramente como Moisés no solo transmite al pueblo lo que previamente ha recibido de Dios. También hay una clara exigencia a que el pueblo, después de escuchar y aprender lo que Moisés está diciendo, puedan “ponerlos en práctica” durante todo su actuar diario.

Y no solamente esto, además el pueblo de Israel deberá “cumplirlos durante toda su vida”. Solo así, oyéndolos y posteriormente poniéndolos en práctica se podrá decir del pueblo de Israel que están honrando al Señor su Dios. El único objetivo es, entonces, «la formación de actitudes, valores y principios que lleguen a ser parte de la vida cotidiana de cada uno de los miembros de la iglesia, los discípulos de Jesús» (Diaz, 2011, pág. 17). ¡Qué contraste con las ideas relativistas que ofrece la cultura posmoderna!

Se debe recordar que dentro de la literatura bíblica existe uno de los ejemplos más interesantes en cuanto a educación que promueva la formación para llevar una vida distinta, este es el libro de los Proverbios. En la mayoría de sus versículos se encuentran consejos, a manera de máximas o refranes, las cuales tienen como objeto aplicar en la vida diaria el conocimiento que se tiene (Tabet, 2007, pág. 186).

Para la literatura sapiencial el sabio es el que sabe hacer, el que sabe cosas, el que sabe gobernarse a sí mismo y el que sabe ser hombre o persona cabal. No se es sabio solamente por conocer algo, sino que es necesario llevar ese conocimiento a la práctica diaria. Es decir, la

sabiduría es ante todo «un modo de enfrentarse adecuadamente a las diversas situaciones de la existencia humana para vivirlas con acierto» (Tabet, 2007, pág. 17).

Con lo dicho se ve la importancia que desde la perspectiva bíblica se da a la sabiduría como conocimiento llevado a la práctica y no como pura acumulación de conocimientos. Toda educación que pretenda ser cristiana debe promover un cambio en la conducta puesto que la sabiduría está «orientada a Dios, ya que el sabio israelita era consciente de que toda sabiduría proviene de Dios» (Tabet, 2007, pág. 17). Así, pues, la pastoral educativa no se realiza para ganar un examen o promover a un grado superior, sino para transformar la forma de pensar y modelarla a imagen de Cristo.

Solo con una vida apegada al modelo de Cristo, y por lo tanto siendo luz frente a la problemática posmoderna, se puede verificar cuan efectiva ha sido la forma de educar. Si los cristianos son capaces de recitar la parábola del buen samaritano en todos sus detalles, pero no son capaces de brindarse en compasión con su prójimo, la educación cristiana no ha ayudado a hacer personas sabias. Porque la única razón de ser de la educación cristiana es ser una herramienta útil y por lo tanto siempre «está al servicio del gran propósito de la iglesia: cumplir con la gran comisión» (Diaz, 2011, pág. 10).

Se educa para formar creencias. En una creencia se vive y se actúa. Una creencia es algo que se tiene, que se hace sin tanto razonar pues se está en ella. Una creencia es la base del diario vivir. No se trata de hacer una discusión filosófica sobre el concepto del perdón sino a promover el perdón como una actitud de vida de todo cristiano.

Estas creencias solo podrán formarse y aprenderse dentro de la cultura, por lo tanto, la educación debe promover no una “espiritualidad” que se escape de la vida diaria, sino una cultura cristiana dentro del diario vivir mundano, del vivir posmoderno. Una contracultura en un mundo perverso y malo. Cuál es ese mundo perverso y cuál es esa contracultura son preguntas que se responden con lo dicho hasta este momento en el presente trabajo.

El apóstol Pablo dice claramente en la carta a los Romanos que no debemos acomodarnos a la forma de pensar de nuestra cultura, sino que, al contrario, debemos ser transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento. Es decir, según lo que se ha visto, el apóstol Pablo nos está dando el consejo práctico para llegar a esa sabiduría. Tan simple y sencillo como no acomodarse a la forma de pensar de la cultura, cultura posmoderna que es la que impera en este contexto histórico-social.

Es sencillo, pero no por eso fácil, por lo que no debe tomársele a la ligera. Debe afirmarse, entonces, que la Biblia no ha sido dada para tener información de lo que sucedió en el pasado. Mas bien se debe ir descubriendo en ella la acción de Dios en el pasado y que este mensaje hable hoy y así capacite para vivir con la mirada puesta en Cristo.

La Biblia pues, es la fuente que hará sabios en Cristo, es decir, aptos para la vida según la cultura cristiana y esto se alcanzará mediante la transformación de la forma de pensar.

Cabe todavía la pregunta: ¿Por qué transformar nuestra forma de pensar? Pues sencillamente porque lo que se hace depende de lo que se piensa. El ser humano configura su actuar, sus decisiones, sus motivaciones a proceder de tal forma en su diario vivir por las creencias que posee. Lo que hay en su mente es lo que en cualquier circunstancia sale a relucir.

Por lo tanto, ya que se ha dicho que se puede considerar que se ha enseñado a alguien solo cuando este es capaz de poner en práctica el conocimiento que ha recibido, se debe considerar como una responsabilidad del maestro que los principios bíblicos enseñados queden grabados en la mente de los alumnos.

4.3 ¿Qué enseñar? Mandamientos bíblicos

Líneas arriba se ha mencionado ya la fuente de la cual brotará todo contenido, si es que de verdad lo que se quiere llevar a cabo es una verdadera instrucción cristiana. Debemos repetirlo y enfatizarlo, esta fuente es y deberá ser siempre la Palabra de Dios, la Biblia. Díaz (2011) y Jiménez (2009) no dudan en afirmarlo.

Debe ser el deseo de la pastoral educativa transmitir todo el consejo de Dios, consejo que se encuentra contenido, ya sea de forma narrativa, histórica o sapiencial dentro de la Biblia. El fin de la enseñanza cristiana no es contar bonitas historias, su finalidad es “predicar” la Palabra de Dios; pues la escritura «tiene por objeto dar al hombre el conocimiento que necesita de Dios y de su salvación» (Martínez, 1984, pág. 55).

Debemos recordar aquí que el libro de los Proverbios nos habla de la necesidad de “instruir al niño en su camino” para que cuando sea mayor, “no se aparte de ese camino”. Debemos entonces descubrir que es lo que debemos enseñar para instruir a los alumnos por el camino correcto, el camino de la Palabra de Dios.

No se debe olvidar que la finalidad es enfocar los esfuerzos en capacitar a los educandos para un buen vivir, un vivir en integridad delante de Dios. Por lo tanto, se debe partir del contenido bíblico para llegar hasta la práctica o aplicación de ese conocimiento, esto es la sabiduría. Para Martínez (1984) «no se debe perder de vista que la Palabra de Dios ha sido dada al pueblo de Dios. A ella debe este pueblo su supervivencia y su misión» (pág. 24). Así, pues, para llegar a la práctica se inicia por el conocimiento, y éste solo puede provenir de una fuente, la Biblia.

No hay otro lugar para encontrar los parámetros de una vida cristiana. No hay revelación de grandes predicadores, ni unción de mega-pastores que pueda ser superior a la Palabra de Dios. Por lo tanto, no es el consejo humano sino la Biblia lo que debemos enseñar o predicar a aquellos que quieren conformar su vida a la imagen del Señor.

Es en este punto donde el cristianismo supera a culturas como la griega y aún la hebrea, pues su fuente de educación es la misma Palabra de Dios encarnada en la persona de Jesús, palabra que siempre está persuadiendo al ser humano a una vida que trascienda la simple vida terrena y se encamine hacia una comunión plena con Dios. «Para el cristiano, la opinión de Cristo sobre cualquier cuestión es, lógicamente, decisiva. Y es evidente que la autoridad de la Escritura fue reiteradamente reconocida por Jesús» (Martínez, 1984, pág. 52).

Volvamos una vez más a las citas claves presentadas en los capítulos anteriores. En estas se puede observar cómo el mandato que se debe enseñar parte de un contenido que ya previamente ha sido explicado al encargado de la enseñanza. Es decir, lo que se transmite en la enseñanza es un contenido de fe que ya ha sido dado al pueblo, es la revelación de Dios.

En Deuteronomio, los mandatos, decretos y estatutos que deben ser enseñados han sido previamente dados por Dios a Moisés. Él es el encargado de transmitirlos al pueblo. Y también dentro del pueblo los cabezas de hogar son los encargados de transmitirlos a sus hijos. Hay un conocimiento teórico que ha sido previamente dado por Dios a Moisés.

Este contenido es representado evidentemente por un grupo de palabras como: mandatos, decretos y estatutos. Esto es lo que debe enseñar Moisés al pueblo, no otra cosa. Esto es lo que Dios quiere para su pueblo. Se puede ver claramente que el contenido de la instrucción que debe recibir el pueblo son las palabras mismas dadas por Dios. Moisés solamente es un mero transmisor de estas palabras, pues solamente es encargado de compartir lo que Dios ha establecido.

En Tito hay un punto central que da los parámetros para todo lo que viene después. Pablo empieza diciendo a Tito que hable lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Es decir, que toda aquella instrucción que Tito de, deberá estar dentro de los parámetros de la sana doctrina. Por consiguiente, si el punto de partida es la sana doctrina, el desarrollo de los demás versículos nos dice que esto que debe enseñar Tito a cada grupo en particular está incluido dentro del contenido de la sana doctrina. Tito como encargado de la labor pastoral educativa no puede hablar otra cosa que no sea lo que él ya sabe que está dentro de lo es apto para exigir a los discípulos.

Así como Tito y Moisés debían enseñar solo lo que Dios ha querido que enseñaran, hoy en día, no se puede enseñar otra cosa que lo que Dios ha querido que se enseñe. Y esto no son doctrinas humanas ni revelaciones posmodernas, sino el consejo divino contenido en la Biblia, pues «solo una intervención de Dios mismo puede guiarnos a su conocimiento y al de las grandes verdades que conciernen a la existencia humana» (Martínez, 1984, pág. 43).

En este punto es necesario recordar lo que nos dice Pablo en la segunda carta a Timoteo, cuando le recuerda que toda la escritura ha sido inspirada por Dios; y por lo tanto esta es útil para enseñar, para corregir, para instruir en justicia (2 Timoteo 2.16). Todo esto con la finalidad de que el ser humano sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Sin temor a confusión puede decirse que el mensaje que deja este versículo es la preponderancia que tiene la Palabra de Dios en el proceso de instruir y capacitar a una persona para una vida correcta cristiana. Esta vida tiene como único fin modelar la vida del ser humano a la imagen de Cristo.

Sin importar el contexto histórico-social en el que se esté viviendo se debe proclamar el mensaje cristo céntrico a todo ser humano en todo lugar. Es decir, la Biblia debe ser tenido por encima de cualquier circunstancia que pueda ser cambiante y temporal, pasajero y particular (Martínez, 1984).

Así, ante la perspectiva sin fundamento y carente de reglas de la posmodernidad, la Palabra de Dios tiene que alumbrar como faro en la oscuridad. No se puede vivir en Cristo sin recurrir al fundamento de Cristo. Por lo cual es necesario que, aunque la cultura vaya migrando de moda en moda, la Palabra de Dios sea aquello que interpele a todo ser humano y a toda moda.

Ante el inminente sentido de movilidad y velocidad de la humanidad de hoy, es la Palabra de Dios la que se sitúa como lo inmóvil y eterno, lo que nunca cambia, la fuente de todo sentido para el ser humano. La Palabra de Dios no es una moda pasajera, es fuente inagotable de sentido y valor para todo hombre y mujer.

De esta manera, ante la disolución de la identidad que se da en la cultura posmoderna, la Palabra de Dios emerge como dadora de una identidad que no cambia ni se transforma según los criterios humanos. Esta lucha por fortalecer la identidad se puede ver tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, puesto que el pueblo de Israel siempre se vio en la lucha por mantener firme su identidad como pueblo de Dios en el contexto en el que se encontraba. También la iglesia primitiva se vio enfrentada contra la cultura helenística.

Entonces, ante la pregunta de qué es lo que se debe enseñar, la única respuesta válida es: la Palabra de Dios. Y si aún se quisiera preguntar qué es la Palabra de Dios, la respuesta sería: es el mensaje contenido en los escritos bíblicos. Así, pues, toda instrucción que pretenda llevar el nombre de cristiana deber remitir al contenido que se encuentra en las fascinantes y reveladoras páginas de la literatura bíblica.

Conclusiones

El desarrollo de la iglesia protestante en Guatemala, que ya dura más cien años, ha visto un crecimiento importante en los últimos años. Este factor se convierte en clave para la comprensión de la época actual en la que se desarrolla como iglesia. Desde la década de los ochenta, incluso desde antes, la labor de la iglesia se ve incrustada dentro del contexto mundial globalizado que puede ser denominado con el título de posmodernidad. Con sus particulares características, esta globalización es ante todo una era de la comunicación. La información viaja frenéticamente por todos los lugares. Así, la interconexión de ideas y saberes es la constante en esta época. Se rompen así las barreras culturales, espaciales y temporales, dando con esto una dinámica de variedad y pluralismo en los acontecimientos cotidianos a los que se enfrenta el hombre posmoderno.

Esta interconexión, pluricultural y multitemporal, genera nuevas formas de vida social. De entre estas nuevas formas de vida se destaca aquella que remite al rompimiento de las verdades absolutas en favor de lo relativo. Esta relatividad se sustenta en el querer y el sentir del ser humano, dando con esto una plena fundamentación antropológica a los parámetros éticos y morales de acción de las mujeres y los hombres posmodernos. Yo siento, yo creo y yo quiero son los fundamentos de todo lo que rige al hombre posmoderno. Ya no hay razones, sino solo puro sentimiento. Ya no hay verdad, sino opiniones según la necesidad y apariencia de cada quien. Estas son las principales problemáticas a las que se enfrenta la misión pastoral educativa de la iglesia guatemalteca.

La iglesia guatemalteca, para el correcto desarrollo de su misión, define sus estrategias y acciones a partir de los lineamientos de una sana acción pastoral. La pastoral es aquello que concierne al quehacer de la iglesia en su contexto histórico. Se ha dicho ya que una de las tareas de la pastoral y quizá la más importante es la enseñanza. Por medio de ella se da la transmisión del conocimiento bíblico a las nuevas generaciones de cristianos. Esta labor de transmisión educativa de la doctrina bíblica se ve enfrentada directamente con la ideología posmoderna. Ante la predicación de las normas y estatutos bíblicos se levanta una forma de pensar que ya no cree en absolutos. Ante una enseñanza bíblica que proclama las leyes de Dios como norma de vida, una

cultura posmoderna piensa en las leyes del sentimiento y del placer como norma única. Este es el problema dominante en la enseñanza bíblica de hoy en día.

Por lo tanto, solo queda afirmar que, ante un mundo frenético de placer lo único que puede ser verdaderamente faro en medio de la tormenta es la Palabra radical de Dios que impele a todo ser humano a escucharle atentamente o negarle. No hay término medio. Así, se debe decir que lo que la iglesia enseña no son opiniones sino mandamientos. Son los lineamientos que Dios le ha dado al ser humano para que pueda vivir en armonía con su creador y con su hermano. Solo la Palabra de Dios puede salvar al ser humano del propio ser humano.

Referencias

- Barrera, J. (23 de Febrero de 2018). *Estrategia y Negocios*. Recuperado el Marzo de 2019, de <https://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/1154931-330/centroam%C3%A9rica-ya-tiene-22-millones-de-usuarios-en-internet>
- Bauman, Z. (2003). *La globalización*. (D. Zadunaizky, Trad.) Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Berberian, S. (2002). *Dos décadas de renovación en América Latina*. Guatemala : Ediciones SA-BER.
- Biblia Reina-Valera*. (1960).
- Cocare, V. H., & Dollinger, S. (2016). *Teología Pastoral*. La Paz, Bolivia: ISEAT.
- Costas, O. (1993). *Educación teológica y acción pastoral en América Latina*. San José, Costa Rica: SEBILA.
- Cruz, A. (1996). *Postmodernidad*. Terrasa, España: CLIE.
- Díaz, J. E. (2011). *Los llamados a enseñar*. El paso, Texas, Estados Unidos: Editorial Mundo Hispano.
- Donner, T. G. (2012). *Posmodernidad y fe*. Viladecavalls, España: CLIE.
- Echegaray, J. G. (2010). *Los Hechos de los apóstoles*. España: Verbo Divino.
- Fazio, M., & Fernández, F. (2009). *Historia de la filosofía. IV. Filosofía contemporánea*. Madrid, España: Ediciones Palabra.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Garrard-Burnett, V. (2009). *El protestantismo en Guatemala*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- Jiménez, P. A. (2009). *La predicación en el siglo XXI*. Viladecavalls, España: CLIE.

- Lemus, M. A. (2008). *Ausencia de una pastoral para los miembros de la iglesia que tienen vocación política*. (UPANA, Ed.) Guatemala.
- MacArthur, J. (2009). *El ministerio pastoral*. (Á. T. Moreno, Trad.) Nashville, Estados Unidos: Grupo Nelson.
- MacArthur, J. (2009). *El ministerio pastoral*. Nashville: Grupo Nelson.
- Martínez, J. M. (1984). *Hermenéutica bíblica*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Menéndez, E. (2011). *Desafíos para el ministerio en un mundo complicado*. Guatemala, Guatemala: Seminario Teológico Nazareno.
- Moreira, M. A. (2005). *La educación en el laberinto tecnológico*. Barcelona, España: Editorial Octaedro.
- Moreira, M. A. (2005). *La educación en el laberinto tecnológico*. Barcelona, España: Ediciones Universitarias de Barcelona.
- Radillo, R. M. (2007). *Cuidado pastoral: contextual e integral*. Michigan, Estados Unidos: Libros Desafío.
- Stracuh, A. (2001). *Liderazgo bíblico de ancianos*. (D. N. Rosso, Trad.) California, Estados Unidos: DIME.
- Tabet, M. Á. (2007). *Introducción al Antiguo Testamento*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Toro, F. G. (2004). El narcisismo de la posmodernidad o la crisis de una modernidad decadente. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana*(Año 9, No. 26), 105-111.
- Wilkinson, B. (2003). *Las siete leyes del aprendizaje*. Miami: Editorial Unilit.